



La metropolización del territorio en el cambio de siglo: dispersión metropolitana, urbanización del medio rural y transformación de los espacios turísticos en la Europa mediterránea

Sergi Cuadrado Ciuraneta
Universitat Autònoma de Barcelona
sergi.cuadrado@uab.cat

La metropolización del territorio en el cambio de siglo: dispersión metropolitana, urbanización del medio rural y transformación de los espacios turísticos en la Europa mediterránea (Resumen)

En el último cuarto del siglo XX se sucedieron sendas transformaciones socioeconómicas, que tuvieron profundas consecuencias en múltiples esferas de la sociedad humana. Con las nuevas pautas de organización, las ciudades experimentaron transformaciones internas, al tiempo que tendieron a extenderse por el territorio. Estos procesos desembocaron, en el cambio de siglo, en una situación que mereció el calificativo, por parte del urbanista italiano Francesco Indovina, como de "nueva metropolización del territorio", refiriéndose a la integración en un único conjunto de diferentes áreas urbanas dispersas, entre las que se establecen interrelaciones e interdependencias des del punto de vista económico, social y cultural. El objetivo de este artículo es reflexionar en torno a los diferentes tipos de dinámicas de crecimiento (metropolitano, rural y turístico) que se pueden encuadrar dentro del fenómeno de la metropolización, tal como la entendió en su momento Indovina, en el contexto de la Europa mediterránea.

Palabras clave: metropolización, dispersión metropolitana, urbanización rural, residencialismo, Europa mediterránea.

Territorial metropolization in the turn of century: suburbanization, rural sprawl and transformation of tourist areas in Mediterranean Europe (Abstract)

In the last quarter of the twentieth century some socioeconomic transformations happened, that had profound consequences in many areas of human society. With the new organizational patterns, cities suffered internal changes, at the same time they extended across the territory. These processes resulted, in the turn of century, in a situation that the Italian urbanist, Francesco Indovina, has called "new metropolization of territory", that means the integration of different

Recibido: 2 de septiembre de 2015
Devuelto para revisión: 20 de octubre de 2015
Aceptado: 2 de febrero de 2016

scattered urban areas in a single aggregate with economic, social and cultural interdependencies. The aim of this article is to discuss about different dynamics of urban growth (metropolitan, rural and tourist) that can be associated with metropolization concept, as it was understood by Indovina, in a Mediterranean Europe context.

Key words: metropolization suburbanization, rural sprawl, residencialism, Mediterranean Europe.

En las últimas décadas del siglo pasado se asistió a un intenso proceso de reestructuración del modelo de organización socioeconómica, con notables consecuencias sobre diferentes facetas de la sociedad humana. Estos cambios tuvieron sus consecuencias sobre el territorio y en los patrones de asentamiento, que incidieron en la transformación interna de las ciudades pero también en su fuerte expansión, desarrollada a través de la dispersión de la población y las actividades, hasta llegar a lugares tradicionalmente situados al margen de las dinámicas metropolitanas. El resultado de todo ello es la configuración, en el cambio de siglo, de un nuevo espacio urbano descentralizado, discontinuo, que se extiende a lo largo de las vías de comunicación, y que se organiza en redes de centros y sistemas urbanos, con unas dimensiones variables según la función o el tiempo¹.

La irrupción de estas realidades urbanas, en un número y con unas magnitudes no vistas hasta entonces, mereció en su momento el calificativo, por parte de un autor como Francesco Indovina², de “nueva *metropolización* del territorio”, entendida no como la expansión física del hecho urbano-metropolitano, sino como la integración en un único conjunto de diferentes áreas y territorios urbanos dispersos, entre los que se establecen interrelaciones e interdependencias desde el punto de vista económico, social, cultural, etc., configurando una estructura que se organiza según una red de jerarquías variables, y que tiende a extenderse por el conjunto del territorio.

El desarrollo de estos procesos es de largo alcance temporal. Se habría iniciado a mediados de los años setenta del siglo XX, con el progresivo cambio de modelo socioeconómico, y se extendería hasta el inicio del nuevo siglo, más concretamente, hasta finales de los años 2000, cuando se desencadena la crisis económica global y estallan las burbujas inmobiliarias que se habían desarrollado en numerosos países del occidente desarrollado, entre ellos España. Estos hechos suponen el inicio de un nuevo contexto, en el que todavía estamos inmersos, y que supone un diametral cambio de escenario, ya que la crisis ha ralentizado, e incluso detenido, las dinámicas de crecimiento urbano y ocupación del territorio.

El objetivo de este artículo es reflexionar, a partir de la diversa bibliografía analizada, en torno a las diferentes dinámicas de crecimiento urbanístico, que se desarrollan en las sociedades capitalistas occidentales y, más concretamente, en los países del sur de Europa, a raíz de las transformaciones socioeconómicas de finales del siglo XX, y que

¹ Este artículo está basado en la tesis doctoral de Cuadrado, 2012, *La Metropolitaneització a la plana de l'Alt Empordà. Exemple d'un nou model territorial a Catalunya*, cuyos directores han sido los profesores Antoni Durà y Helena Estalella. Dicho trabajo se ha enmarcado en el grupo de investigación INTERFASE (SGR 2014-1499), del cual es investigadora principal la Dra. Françoise Breton.

² Indovina, 2003.

se pueden contextualizar dentro del fenómeno de la *metropolización*, tal como la entendió en su momento Indovina.

Des del punto de vista espacial, en un inicio el texto sitúa el foco en el conjunto de las sociedades ricas y desarrolladas del mundo occidental capitalista, que se entiende que son el núcleo en el cual se iniciaron las transformaciones, aunque sus implicaciones hayan adquirido posteriormente un carácter cada vez más global. Después la atención se va fijando en el contexto territorial europeo, y más concretamente en los países de la Europa mediterránea, que a finales del siglo pasado y principios del actual experimentaron una fuerte intensificación de los diferentes tipos de crecimiento urbanístico: ligados al hecho metropolitano, a los cambios en los espacios rurales o a la transformación de los espacios turísticos.

Para cumplir el objetivo marcado, primero se repasan las transformaciones de carácter global de finales del siglo XX, que supusieron importantes cambios en las pautas de desarrollo socioeconómico. En segundo lugar, el énfasis se sitúa en los cambios producidos en la concepción de la ciudad, que experimenta la introducción de una serie de rasgos y características que la distinguen de configuraciones urbanas anteriores. A continuación se fija la atención en los procesos de dispersión de carácter metropolitano, que conducen a la constitución de una urbanización dispersa y de baja densidad, y que contribuyen a la disolución de la frontera entre los espacios urbanos y los espacios rurales. A continuación se analiza como las transformaciones de orden global también se encuentran en el origen de los cambios que experimentan los espacios tradicionalmente considerados rurales, y de los procesos de urbanización que en ellos se producen.

A continuación se constata como los mismos procesos de reestructuración socioeconómica también están en la base de la progresiva transformación del modelo turístico, que hace que los espacios turísticos consolidados en épocas anteriores se vean sometidos a nuevas dinámicas, y experimenten un cierto cambio en sus funciones. Finalmente se aportan unas consideraciones finales, alrededor de como todos estos procesos convergen en la constitución de lo que Indovina consideró, en su momento, como una nueva y más compleja *metropolización* del territorio.

Las transformaciones socioeconómicas

En el último cuarto del siglo XX, en el conjunto de los países occidentales capitalistas, se sucedieron una serie de transformaciones en el modelo de desarrollo socioeconómico establecido, que condujeron a una profunda reorganización de la economía y la sociedad³. Se produjo el paso de una sociedad articulada bajo un modelo de producción que primaba las dinámicas de concentración –conocido a menudo como *fordista*– a una sociedad caracterizada por la implantación de un modelo de acumulación más flexible. Estos cambios motivaron una gran profusión de literatura científica sobre estas cuestiones. Por un lado, se hace referencia al establecimiento de un modelo de desarrollo *postindustrial* o *postfordista*⁴. Por otra parte, son numerosas las aportaciones que, incidiendo en las transformaciones de carácter político y cultural, califican la nueva

³ Harvey, 1989; Soja, 1989.

⁴ Esser y Hirsch, 1989; Filion, 1996; Goodwin y Painter, 1996, por ejemplo.

sociedad como de *postmoderna*, en contraposición a la sociedad moderna industrial⁵. Finalmente hay trabajos, entre los que sobresale la obra de Castells⁶, que ponen el énfasis en las consecuencias del desarrollo de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en la nueva forma de organización social, económica y cultural, y desde este punto de vista se habla de *sociedad informacional*. De todos modos, no existe unanimidad sobre la denominación de esta nueva sociedad, y los diferentes autores utilizan unos u otros conceptos, según los diferentes enfoques y matices.

Con el nuevo modelo de desarrollo, basado en las TIC, el sistema socioeconómico capitalista se vio inmerso en un proceso de profunda reestructuración que le permitió culminar el proceso histórico de expansión territorial, extendiéndose por todo el planeta⁷. Se pasó a una situación en que las formas de acumulación y las relaciones entre consumo y producción tendieron a desplegarse de una manera más descentralizada, pero también más interconectada y en red⁸. Esta reestructuración del capitalismo se originó en el núcleo de países desarrollados pero sus múltiples y variadas consecuencias se extendieron a escala planetaria, y afectó a diferentes esferas de la sociedad humana, tal como han subrayado numerosos autores⁹:

- *Los flujos de movilidad e información*. La mejora de los transportes y la aparición de las TIC comportó el aumento de los flujos de personas, bienes y mercancías, y condujo a una mayor internacionalización de la economía, a partir de la extrema movilidad que adquirió el capital –sobre todo el financiero– y las empresas, con los procesos de externalización y deslocalización. En consecuencia, emergió una nueva forma de capitalismo y una nueva geografía económica mundial caracterizadas, ambas, por la creciente *globalización*. Con todo, la tendencia del sistema socioeconómico a la acumulación de capital no desapareció. Más aún, se vio incrementada, concentrándose en ciertos puntos de la red de relaciones mundiales, sometidos a unas condiciones de *sobrecentralidad*.
- *Los modos de producción*. Las relaciones de producción se transformaron social y técnicamente, con la simplificación, la separación y la flexibilización de los procesos productivos, con el objetivo de aumentar la productividad y la competitividad. Un hecho que supuso la crisis de algunos de los principales sectores del modelo productivo anterior (siderurgia, metalurgia, etc.) y el alza de producciones más ligadas a la investigación y la innovación. Al mismo tiempo, se produjo la afirmación de la pequeña y la mediana empresa como patrón más extendido. A su vez, los servicios aumentaron, gracias también a las nuevas tecnologías, y se diversificaron; un elemento que incidió en la definitiva *terciarización* de la economía.
- *Las pautas de consumo*. Las transformaciones también significaron el paso de un consumo de masas, caracterizado por una abundante oferta de productos estandarizados, homogéneos y poco diversificados, a un consumo mucho más

⁵ Cooke, 1988; Zukin, 1988; Dear y Flusty, 1998, por ejemplo.

⁶ Castells, 2000.

⁷ Sassen, 1991; Beck, 1998.

⁸ Ascher, 2005.

⁹ Cooke, 1988; Zukin, 1988; Esser y Hirsch, 1989; Harvey, 1989; Soja, 1989; Sassen, 1991; Filion, 1996; Goodwin y Painter, 1996; Veltz, 1996; Beck, 1998; Brenner, 1998; Dear y Flusty, 1998; Castells, 2000; Sassen, 2002; Ascher, 2005, por mencionar solamente algunas de las aportaciones más significativas sobre estas cuestiones.

fragmentado, con una amplia gama de productos diferenciados, segmentados y producidos en menor cuantía para cubrir las demandas, cada vez más individualizadas, específicas y cambiantes de los diferentes tipos de consumidores, en el contexto de un mercado, eso sí, absolutamente globalizado.

- *Las condiciones de trabajo.* La pérdida de peso específico de los sectores intensivos en mano de obra y la segmentación del proceso productivo supusieron una reorganización del trabajo, con el creciente peso de la flexibilidad laboral, en relación con los imperativos de la producción y las demandas de los mercados. Se desembocó, así, en la existencia de un cierto paro estructural, y en la pérdida de algunos de los derechos sociales y laborales que se habían alcanzado en la etapa anterior. A partir de entonces, los trabajadores tendieron a dividirse entre aquellos altamente cualificados y remunerados, que resultan imprescindibles, y aquellos de carácter más genérico, y más fácilmente sustituibles. Este elemento, entre otros, incidió en el aumento de las desigualdades económicas y la exclusión social.
- *Las dinámicas de organización social.* Con el auge de las TIC, se produjo la diversificación de las formas de organización y relación colectiva, la multiplicación de las entidades que componen la sociedad civil y el creciente peso de estructuras de trabajo en red. Por otra parte, las relaciones de poder también se trastocaron, y se asistió a una cierta crisis del modelo de los Estados-nación, por lo que las relaciones de poder tendieron a establecerse, cada vez más, en función de una acción determinada, o en un determinado ámbito de actuación. Asimismo, se produjo una progresiva desregulación por parte de las instituciones públicas (que afectó sobre todo a los mercados económicos y financieros), y una creciente privatización de empresas y servicios antes situados dentro de la esfera pública.
- *Los estilos de vida.* Las nuevas formas de organización social implicaron también un aumento y una diversificación de las *necesidades* de las personas, y se tradujeron en una creciente demanda de servicios, relacionados con el ocio, la salud, el bienestar, etc. que revirtieron, a su vez, en una gran diversificación de los estilos de vida. También se modificó la estructura familiar, con una cierta entrada en crisis del modelo patriarcal, y con la aparición de formas diferentes de organización de las familias. Finalmente, las pautas de comportamiento se volvieron más individualistas, de manera que la vida de la gente tendió a girar alrededor de su órbita particular aunque, simultáneamente, aumentaron las interrelaciones a distancia, gracias a las TIC, por lo que el ámbito de socialización de muchas personas se convirtió en el mundo entero.

Las transformaciones también tuvieron sus consecuencias sobre el territorio. Se produjo una reordenación, y una creciente segmentación, fragmentación y especialización territorial, pasando de una situación en la que las actividades y la población tendían a concertarse en las grandes áreas urbanas, a otra donde cada vez más empezaron a separarse, a redistribuirse por el espacio y a dispersarse por el territorio, con la aparición de nuevos sistemas urbanos de carácter regional (organizados en redes, con varios centros y una estructura reticular) y de nuevos paisajes urbanos¹⁰.

¹⁰ Dematteis, 1995.

Los cambios en la ciudad

Los cambios económicos, sociales y culturales de finales del siglo XX explican también la conformación de una realidad urbana, surgida en las sociedades occidentales capitalistas, pero con tendencia a asumir un carácter cada vez más global¹¹, e inédita hasta entonces, a la que en la literatura se llamó *postindustrial*¹² o *postmoderna*¹³, según los diferentes matices, en contraposición a la ciudad *industrial* o *moderna*, constituida con anterioridad. Las principales características de este modelo de ciudad se pueden reseguir a través de un buen número de autores¹⁴:

1. *Especialización funcional y reducción de la complejidad, en usos y actividades.* Esta estructura urbana, aunque se presenta desconcentrada sobre el territorio, no elimina la concentración. Lo que sucede es que se establece una jerarquización, con dinámicas contrapuestas de descentralización y de concentración de las actividades. Mientras que en el centro de la ciudad tienden a situarse las actividades de mayor valor añadido y los servicios más cualificados, el resto de usos se traslada a la periferia, en la búsqueda de soluciones de localización más óptimas, que les permitan disminuir los costes.
2. *Creciente terciarización urbana: la ciudad como espacio de consumo.* La pérdida de actividades productivas conduce a la terciarización del centro de las ciudades. Las administraciones locales tienden a no ejercer un control de estos procesos. Al contrario, a menudo desarrollan políticas de *marketing urbano*, buscando poner en valor las ventajas competitivas de la ciudad. Estas políticas urbanas provocan un cambio en la concepción urbana (de la ciudad como un conjunto complejo e integrado a la ciudad como un valor de cambio, en los mercados de consumo global), y a menudo una cierta tematización¹⁵.
3. *Dispersión de las actividades y nuevas formas de centralidad.* Aunque siguen existiendo dinámicas de concentración, ciertas actividades antes unidas a unas determinadas condiciones de centralidad se pueden llegar a localizar de forma dispersa, gracias a las TIC y al aumento de la movilidad y la accesibilidad. Aparecen así nuevas formas de centralidad, que ya no tienen porque situarse en los territorios considerados tradicionalmente urbanos, sino que se constituyen, a veces, en lugares bastante alejados de los centros metropolitanos.
4. *Modificación de los patrones de uso del territorio metropolitano.* Los ámbitos de las relaciones sociales y económicas se amplían y diversifican enormemente. La antigua estructura de desplazamientos centro-periferia se transforma en un conjunto cada vez más denso de interrelaciones, de carácter pluridireccional. Las personas

¹¹ Brenner, 2013.

¹² Hall, 1997.

¹³ Hannigan, 1995; Amendola, 1997.

¹⁴ Cooke, 1988; Zukin, 1988; Davis, 1990; Castells, 1995; Hall, 1997; Soja, 1997; Dear y Flusty, 1998; Zukin, 1998; Muñoz, 2000, 2001; Soja, 2000; Capel, 2003; Secchi, 2003; Nel-lo y Muñoz, 2004; Ascher, 2005, entre otros muchos autores que han contribuido a este debate.

¹⁵ Zukin, 1998 hace referencia a estos fenómenos, y más concretamente a la proliferación de determinados elementos, como los cafés de diseño (con cadenas como *Planet Hollywood* o *Hard Rock Cafe* como ejemplo), que se pueden enmarcar en la generalización de determinados estilos de vida en la ciudad, muy relacionados con determinados grupos sociales, de una cierta clase media urbana, que se hacen comunes en todas partes, y que resultan arquetípicos del espacio urbano postmoderno. De la misma manera, se produce en la ciudad la implantación de ciertas condiciones de seguridad, control, limpieza, etc. que resultan más propias de otras estructuras, como los centros comerciales o los parques temáticos, con los complejos de la compañía *Disney* como paradigma.

presentan una amplia gama de patrones de uso del territorio, que abarcan al residente, pero también al *commuter*, y a los diferentes tipos de visitantes, intensivos o extensivos y más o menos especializados¹⁶; personas que no viven en la ciudad de forma permanente, pero que establecen en ella pautas de uso constantes¹⁷.

5. *Cambios en el asentamiento de las personas y creciente segregación social.* Determinadas áreas experimentan procesos de revalorización, con el correspondiente aumento de los precios del suelo y la aparición de los llamados procesos de *gentrificación*. Contribuyen a ello las operaciones de mejora que se realizan en los centros históricos, o en los antiguos tejidos industriales ya obsoletos, que son sustituidos por usos residenciales, muchas veces de alto nivel¹⁸. Por el contrario, en las áreas más degradadas, tienden a localizarse los grupos con menos posibilidades económicas. Con el progresivo vaciamiento de otros grupos sociales, se origina una espiral deflacionista, que todavía contribuye más a la concentración de personas con pocos recursos. Se corre el riesgo, con la conjunción de estos procesos, de una creciente segregación social¹⁹.

Todos estos procesos hacen de la ciudad un ente caracterizado por una creciente complejidad, en relación con la multitud de dinámicas y situaciones que se producen en ella, en un plano general, pero que presenta una progresiva simplicidad en muchas de sus partes. Es así como se constituyen, en la ciudad, una serie de áreas con diferentes tipos de especialización, muy homogéneas interiormente, pero segregadas unas de otras: áreas de calidad terciarizadas, barrios reformados con viviendas de alto nivel, áreas residenciales tradicionales, degradadas y marginalizadas, centralidades comerciales y de servicios, nuevas áreas residenciales de baja densidad ubicadas en la periferia, etc. A veces estas diferentes piezas urbanas se encuentran muy alejadas entre sí.

En otras ocasiones, en cambio, se sitúan muy próximas las unas con las otras, haciendo más patentes, si cabe, las desigualdades. En todo caso, la existencia de realidades muy

¹⁶ En este sentido, Quagliari y Russo, 2010 identifican a un amplio repertorio de *perfiles de usuarios urbanos*, desde el residente tradicional hasta el post-bohemio, pasando por el inmigrante tradicional, el autóctono cosmopolita, el trabajador suburbano, el turista tradicional, el turista cultural o el turista de negocios.

¹⁷ Aparece así el concepto de *territoriantes*, acuñado por Muñoz, 2000 en contraposición al de habitantes. Los *territoriantes*, definidos por pautas complejas de utilización del territorio metropolitano, gracias a los cambios en los transportes y las telecomunicaciones, pueden llevar a cabo actividades diversas en diferentes partes del territorio, de forma cotidiana. Los *territoriantes* se convierten en el arquetipo de los usuarios de la *ciudad multiplicada*, una ciudad de extensión variable, definida en función del tiempo, y que se constituye en base a fragmentos de territorio.

¹⁸ La primera referencia al término *gentrificación* se atribuye a Glass, 1964 pero el concepto alcanzó gran repercusión a partir de los sucesivos trabajos de Smith, 1979, 1982, etc. donde se plantea que, más que las preferencias individuales de los consumidores, son los mecanismos de desvalorización de estas áreas, ocasionados por la falta de inversiones, los que producen las condiciones económicas que llevan a la *gentrificación* y, más concretamente, la diferencia entre la renta potencial del suelo, elevada por la situación central del lugar, y la renta real que se deriva del estado de deterioro de la zona y sus viviendas. Estas dinámicas, aunque con matices, se producen también en ciudades de la Europa mediterránea, tal como muestra Sargatal, 2001 en el caso de Barcelona. Como señala Capel, 2003, a menudo estas operaciones se llevan a cabo con tipologías edificatorias ajenas en estos entornos, como es el caso de los rascacielos de oficinas y vivienda, que están conduciendo a procesos de *verticalización* en algunas ciudades del sur de Europa, tal como ha mostrado el mismo Capel, 2005, también en el caso de Barcelona.

¹⁹ Nel-lo, 2004 señala que la alternativa a estos procesos de segregación pasa porque estas áreas urbanas no pierdan los atributos que son intrínsecos a la idea de *ciudad*, como el disfrute de una serie de derechos (vivienda digna, servicios básicos, espacio público de calidad, etc.) o el establecimiento de una situación de convivencia entre personas diversas, a través de mecanismos de solidaridad.

diferenciadas (desde los puntos de vista económico, social y urbanístico), y la pérdida de la mixicidad tan característica de la ciudad compacta tradicional, hacen de este modelo de ciudad, un espacio lleno de contrastes, físicamente disperso y fragmentado, a la vez que funcional y socialmente segregado y polarizado, hasta el punto que hay quien²⁰ lo ha calificado como de ciudad dual²¹.

Las ciudades más desarrolladas de las sociedades occidentales capitalistas suponen el mayor exponente en este sentido, aunque estas dinámicas se pueden observar en múltiples territorios a lo largo y ancho del planeta, y en ciudades como Londres, Berlín, Buenos Aires o Barcelona²². Ahora bien, dentro de este contexto general, las ciudades de la Europa mediterránea se caracterizan por algunos rasgos de desarrollo propios, y por unas particularidades económicas, sociales y culturales, fruto de las numerosas etapas de su evolución urbana y de los acontecimientos concretos de su larga historia, especialmente desde la segunda guerra mundial hasta nuestros días²³.

Diferentes autores²⁴ han señalado algunos rasgos definitorios de muchas de las ciudades del sur de Europa: la industrialización tardía, el peso de los servicios (especialmente del turismo) y de la construcción, la estructura empresarial de pequeña y mediana empresa y el peso del autoempleo, la significativa presencia de actividades económicas informales, el lento desarrollo del Estado del bienestar y la importancia de las redes de solidaridad familiar, y el mantenimiento –en varios casos– de regímenes dictatoriales hasta los años setenta del siglo XX. En este contexto, la debilidad de los instrumentos de planeamiento, y la existencia de importantes procesos de especulación, ha incidido en la dificultad de las administraciones para regular los crecimientos urbanos²⁵.

Por todo ello, Leontidou²⁶ plantea que determinadas características alejadas de la modernidad, y a menudo calificadas como de postmodernas (la espontaneidad de los procesos, la complejidad social y cultural, la mezcla de usos y funciones y el peso de las formas de relación informales), en realidad constituyen elementos consustanciales a las ciudades de la Europa mediterránea, que se caracterizarían por presentar variadas combinaciones de elementos tradicionales, modernos y postmodernos. Esta variabilidad hace que sea difícil precisar un único modelo, puesto que cada región tiene unas características concretas, en función de su propio contexto social, económico, político y cultural. Por ejemplo, algunas regiones como Cataluña y el País Vasco en España,

²⁰ Castells, 1995.

²¹ La dualidad llega al extremo en las ciudades de los *países subdesarrollados o en desarrollo*, donde existen unas fuertes desigualdades, que se manifiestan tanto en las diferencias económicas y sociales como en los contrastes urbanísticos. Por un lado, se encuentran los barrios de barracas, conocidos como *slumps*, *bidonvilles*, *shanty towns*, *favelas* o *villas miseria*, según el contexto, analizados por Davis, 2006, y que se caracterizan por los déficits en las infraestructuras y las redes de abastecimiento, la ausencia de servicios y equipamientos sociales, los riesgos ambientales e, incluso, por la insalubridad de los terrenos donde se encuentran. Por el otro lado, se puede hacer referencia a las *urbanizaciones cerradas*, estudiadas por ejemplo por Vidal-Koppmann, 2000, 2001. Se trata de promociones inmobiliarias desarrolladas en la periferia y físicamente segregadas del resto del tejido urbano, destinadas a población de un alto nivel socioeconómico, que cuentan con el acceso controlado, medidas de seguridad y servicios de calidad de carácter privado, que solo pueden ser usados por sus residentes.

²² Muñoz, 2008.

²³ Salvati y Gargiulo, 2014.

²⁴ Williams, 1984; Wynn, 1984; Leontidou, 1990; Chorianopoulos, 2002; Seixas y Albet, 2010, por ejemplo.

²⁵ Gospodini, 2006.

²⁶ Leontidou, 1993, 1996.

Piamonte y Toscana en Italia o el distrito de Salónica en Grecia han tenido una fuerte industrialización²⁷. Lo mismo sucede con los patrones de urbanización, la respuesta del planeamiento y las políticas urbanas²⁸, de manera que las ciudades en estos países presentan trayectorias notablemente diferentes²⁹ y experiencias urbanas como la de la Barcelona postolímpica se han convertido en modelos reconocidos internacionalmente³⁰, pese a las críticas que de ellos se pueden hacer³¹.

Los procesos de dispersión metropolitana

Coincidiendo con los procesos de reestructuración socioeconómica de final de siglo XX, se produce en el conjunto de los países occidentales capitalistas la generalización de las dinámicas de dispersión, de la proliferación de estructuras urbanas de baja densidad y de la configuración de grandes regiones metropolitanas de carácter policéntrico. En este sentido, el contexto territorial europeo constituye un buen exponente de estas dinámicas, que se han desarrollado en él ampliamente, aunque con diversas trayectorias, según los diferentes países.

Los estudios realizados sobre la realidad urbana europea³², a partir de estadísticas de población, definen unos modelos de ciclo de vida urbanos, con una serie de etapas por las que las ciudades deben pasar: concentración absoluta, concentración relativa, desconcentración relativa, desconcentración absoluta y, finalmente, una nueva fase de recentralización. Estos patrones de comportamiento, a pesar de la diversidad de situaciones, y de los matices que se pueden hacer³³, resultan esencialmente válidos para las ciudades del norte de Europa. Por el contrario, las ciudades del sur de Europa experimentan unas trayectorias notablemente distintas. Mientras que en los años sesenta y setenta, las ciudades norteeuropeas presentan procesos de desconcentración, las ciudades de la Europa mediterránea, durante ese mismo periodo, aún registran dinámicas de concentración, de manera que los procesos de desconcentración solo se producen de forma más tardía³⁴.

Es a partir de los años ochenta, y sobre todo de los noventa, que las ciudades del sur de Europa, caracterizadas hasta ese momento por su compacidad, densidad y mezcla de usos³⁵, empiezan a experimentar una especial incidencia de los procesos de dispersión³⁶, mientras que en otros contextos territoriales, como el de los países anglosajones, ya se habría producido una dispersión anterior, la de los suburbios tan característicos de las realidades estadounidense y británica³⁷.

Es cierto que los cambios experimentados en ese momento por las ciudades de la Europa mediterránea recuerdan a los ocurridos anteriormente en las ciudades

²⁷ Williams, 1984.

²⁸ Wynn, 1984.

²⁹ Gospodini, 2009.

³⁰ Monclús, 2003; Kirby, 2004.

³¹ Capel, 2005; Borja, 2005.

³² Hall y Hay, 1980; Berg *et al.*, 1982; Cheshire y Hay, 1989; Cheshire, 1995.

³³ Turok y Mykhnenko, 2007.

³⁴ Chorianopoulos, 2002.

³⁵ Kasanko *et al.*, 2006.

³⁶ Chorianopoulos *et al.*, 2010; García Coll, 2011; Salvati, 2013, por ejemplo.

³⁷ Ewing, 1997.

norteamericanas o británicas, y que los procesos de transformación y reestructuración del fenómeno urbano de carácter global encuentran sus exponentes más claros en las ciudades más desarrolladas de Estados Unidos, como Los Ángeles³⁸, pero son diferentes las dinámicas de dispersión que se dan en las ciudades del sur de Europa de los procesos de reestructuración de los suburbios americanos, que devienen ciudades prácticamente autónomas, pero en una situación de ausencia de concentración³⁹.

En esta línea, Dematteis⁴⁰ identifica unos modelos tradicionales de expansión suburbana de los países mediterráneos europeos y unos modelos propios de los países anglosajones, a ambos lados del Atlántico. En el ámbito mediterráneo europeo, tradicionalmente la ciudad física (la *urbs*) se habría mantenido concentrada y la sociedad urbana (la *civitas*) habría condicionado el paisaje, a través del fenómeno de las segundas residencias; un paisaje, sin embargo, que habría seguido siendo en buena parte rural. Se produce, por tanto, una suburbanización carente de expansión física. En cambio, en el modelo anglosajón, más tardío, ya que se desarrolla con la revolución industrial, la *urbs* se habría dilatado junto con la *civitas*, y el paisaje urbano habría llegado a sustituir el paisaje rural precedente, con crecimientos en base a viviendas unifamiliares. Unos crecimientos que, con la implantación del automóvil, habrían conocido una gran expansión. Según Dematteis, son precisamente las transformaciones experimentadas a finales del siglo XX por estos dos modelos las que les habrían hecho converger.

Además, la posición estratégica de los países de la Europa mediterránea, a medio camino entre el norte y el centro de Europa y el norte de África y Oriente medio, hace que los fenómenos de dispersión metropolitana de fin de siglo coexistan con la importante llegada de los flujos migratorios procedentes del tercer mundo⁴¹, y que por tanto la inmigración extranjera juegue también su papel en las dinámicas de suburbanización⁴². Por otra parte, los procesos de dispersión de ese momento se sobreponen a una dispersión suburbana anterior, correspondiente al turismo y la segunda residencia⁴³; un fenómeno más generalizado en las regiones del sur de Europa, y muy especialmente en el caso español, ya que existe una relación significativa entre una densidad elevada del entorno residencial y la propensión a disponer de vivienda secundaria⁴⁴. Finalmente, hay que tener en cuenta que el proceso tan característico de las ciudades norteamericanas, de vaciamiento poblacional de las áreas centrales y de reforzamiento del *Central Business District*, no se llega a producir en los núcleos históricos de las ciudades europeas, y muy especialmente en las de la Europa mediterránea⁴⁵.

Es así como a finales de siglo, en los contextos territoriales de la Europa mediterránea, las relaciones metropolitanas se extienden hasta lugares, a priori, no estrictamente metropolitanos, y se configuran nuevas realidades urbanas en función del tiempo, en una sucesión de diferentes grados de intensidad⁴⁶. De este modo, se integran cada vez

³⁸ Davis, 1990; Soja, 1997.

³⁹ Fishman, 1987.

⁴⁰ Dematteis, 1998.

⁴¹ Durà, 2003.

⁴² Bayona y Gil, 2008.

⁴³ Muñoz, 2005.

⁴⁴ Módenes y López Colas, 2007.

⁴⁵ Monclús, 1998.

⁴⁶ López de Lúcio, 1998.

más, desde un punto de vista funcional, diferentes espacios urbanizados que no tienen por qué tener contigüidad física aunque paralelamente, y de forma consustancial, se produce un crecimiento físico continuado, y la extensión de la urbanización hacia periferias cada vez más alejadas, hasta el punto que se habla de la *explosión de la ciudad*⁴⁷. El espacio entra en un proceso de articulación progresiva, a través de redes cada vez más amplias y complejas que hacen que, finalmente, se desemboque en una situación en la que, como señala Nel·lo⁴⁸, "las redes de relaciones abarcan ya la totalidad del territorio y hacen de todo el territorio, ciudad". Se constituyen, por tanto, regiones metropolitanas donde aumentan las relaciones funcionales, económicas y sociales, y donde los flujos monodireccionales y de carácter jerárquico se ven acompañados, cada vez más, por relaciones de tipo horizontal y pluridireccional, generando una nueva estructura reticular y policéntrica, donde los diferentes nodos establecen relaciones tanto de competición como de cooperación, al tiempo que participan de procesos de especialización, que llevan a la aparición de nuevos paisajes urbanos, al cambio en las formas de crecimiento y a la aparición de nuevos estilos de vida y de relación⁴⁹.

Por un lado, se asiste a la *desconcentración de las actividades productivas*, y proliferan los subcentros periféricos de producción o consumo, llamados *contenedores*⁵⁰ o *polaridades*⁵¹, de tipo tecnológico, infraestructural, administrativo, logístico, industrial, comercial, deportivo o recreativo. Se trata de implantaciones con una alta densidad de usos y formas comunes, que se disponen independientemente del lugar donde se encuentran, según lógicas específicas, en las que juega un papel determinante el logro de una dimensión económicamente conveniente⁵², en función del número de potenciales usuarios. De hecho, la localización de estos complejos está más relacionada con las condiciones de accesibilidad o perceptibilidad visual (a través de la red de vías rápidas y los principales puntos de conexión e intercambio), que con las condiciones de densidad o la cercanía de núcleos de población.

Por otra parte, se producen intensas dinámicas de *dispersión de la población*. En estos fenómenos tienen un papel preponderante la redefinición a escala metropolitana de los mercados laboral y residencial⁵³, gracias a las innovaciones en el transporte y las comunicaciones, y la consecuente pérdida de importancia de la distancia espacial. Más concretamente, es el diferencial de precios entre unas y otras áreas lo que se encuentra en el origen de las migraciones ligadas a la adquisición de la vivienda de ese período, y que habitualmente se dirigen de los centros a las periferias y de los núcleos más grandes a los más pequeños⁵⁴.

Aunque a menudo se considera que los protagonistas de estas migraciones son, sobre todo, parejas jóvenes con niveles de ingresos y de formación superiores a la media, que satisfacen sus requerimientos de vivienda fuera de las ciudades centrales⁵⁵, las particulares condiciones de determinadas zonas, con déficits urbanísticos, saturación del

⁴⁷ Font, 2004[a].

⁴⁸ Nel·lo, 1998, p. 49.

⁴⁹ Indovina, 2003.

⁵⁰ Muñoz, 2000.

⁵¹ Font, 2004[b].

⁵² Capel, 2003.

⁵³ Arroyo, 2002.

⁵⁴ Nel·lo, 1998; Muñoz, 2000.

⁵⁵ Módenes, 1997.

suelo o un parque de vivienda de baja calidad, pueden estimular la marcha de aquellos individuos que tienen la posibilidad⁵⁶. Son así muy diferentes las circunstancias que hacen marchar a la población de áreas más acomodadas, que las que la hacen marchar de áreas con un nivel socioeconómico más bajo. También existen diferencias respecto a los destinos, entre unos *suburbios ricos* y unos *suburbios pobres*, y los diferentes estilos de vida que allí se desarrollan. Por tanto, estos flujos de población no responden tanto a la elección de un determinado modelo de vida, como a la imposibilidad de satisfacer las necesidades de vivienda a los costes de la ciudad central. Es cierto que la población que se desplaza no es la de menos recursos, sino que son determinados segmentos que se pueden considerar de clase media⁵⁷, mientras que la población más pobre no puede seguir la pauta generalizada⁵⁸, al menos en estos contextos territoriales, de adquirir una vivienda en propiedad⁵⁹ mediante un préstamo hipotecario.

Para resumirlo, y utilizando las palabras de Nel·lo⁶⁰, "el mercado de la vivienda actúa como *motor* y como *filtro* de los movimientos de población sobre el territorio metropolitano. *Motor* porque obliga a sectores muy importantes de la población a buscar vivienda fuera de su barrio o municipio de origen, ya que allí no encuentran la vivienda que buscan al precio que pueden pagar. Y *filtro* porque conduce a los diversos grupos sociales, según su nivel de renta, a localizarse en determinadas áreas y a cerrarles el acceso a otras".

La dispersión de la población y de los asentamientos se acompaña en ese período de un cambio en el modelo de producción residencial, con el predominio de las tipologías de baja densidad: viviendas unifamiliares aisladas y adosadas⁶¹. Se configura un paisaje residencial bastante inédito en los procesos de extensión urbana tradicionales y característicos de las ciudades de la Europa mediterránea, realizado en base a morfologías poco coherentes con los núcleos urbanos preexistentes⁶², estrechamente ligado al trazado de las vías de comunicación que conducen a las principales ciudades, y que son las que aseguran el desarrollo⁶³, ya que hacen accesible –y por tanto urbanizable– el espacio, y que ocasiona unos elevados costes ambientales⁶⁴.

Del mismo modo que en el interior de la ciudad, donde se encuentran algunas de sus manifestaciones más características (transformaciones de centros históricos, de frentes portuarios, etc.), estos procesos suponen una indeferenciación del paisaje urbano⁶⁵, ya que las características morfológicas de estos espacios se pueden hallar independientemente de las características físicas sociales y culturales del lugar. Por tanto, la implantación de estos desarrollos residenciales se caracteriza por una cierta

⁵⁶ Durà, 2003.

⁵⁷ Indovina, 2003.

⁵⁸ Módenes, 1997.

⁵⁹ Por ejemplo, en España, donde las políticas de vivienda impulsadas por las diferentes administraciones, desde los años cincuenta en adelante, habrían fomentado la propiedad como régimen de tenencia. De hecho, como afirma Naredo, 2004, con los datos del censo de vivienda de 1950 se puede comprobar cómo las viviendas de las zonas urbanas más importantes se ocupaban básicamente en régimen de alquiler.

⁶⁰ Nel·lo, 2004, p. 278.

⁶¹ Muñoz, 2005.

⁶² Nogué, 2003.

⁶³ Capel, 2003.

⁶⁴ Camagni *et al.*, 2002; Moliní y Salgado, 2012.

⁶⁵ Muñoz, 2001.

tematización y conduce, consecuentemente, a la *urbanización*⁶⁶, dado que estas nuevas áreas de baja densidad resultan versiones tematizadas de las típicas visiones del *sprawl* de la ciudad norteamericana⁶⁷. La urbanización se manifiesta a través de una secuencia discontinua de objetos específicos, como las propias casas adosadas y aisladas (con su variación estandarizada de elementos, que se repiten, como los porches de acceso, las fachadas o los tejados, el jardín, con la barbacoa y la piscina, a menudo también una canasta de baloncesto, o el garaje), pero también de otros elementos que las acompañan, como las rotondas, las gasolineras o los hipermercados de carretera. Es así como los *paisajes adosados* se identifican en el imaginario colectivo como el entorno urbano perfecto para estar en contacto con la naturaleza y el campo, sintetizando las imágenes más amables del *suburb* estadounidense.

A partir de la orientación de la producción residencial hacia una u otra tipología, se asiste en ese momento a la aparición de unos itinerarios de especialización residencial, en base a la capacidad de ciertas áreas de acoger un determinado tipo de vivienda⁶⁸ y, por tanto, un determinado tipo de población. De la especialización en unos modelos residenciales concretos (por ejemplo, la unifamiliar aislada), o de la combinación con otros (vivienda adosada, vivienda en bloque, etc.), se desprende un tipo diferente de urbanización⁶⁹ y, mediante la segregación social del acceso a la vivienda, unos tipos diferentes de pobladores. Se asiste, por tanto, a una diferenciación espacial en función de las estrategias residenciales que siguen los diferentes tipos de hogares, según su tamaño y estructura, y el nivel socioeconómico⁷⁰.

Por tanto, la elección de la vivienda se encuentra cada vez menos vinculada a criterios que habían sido básicos en el pasado⁷¹, como la proximidad al lugar de trabajo o a la familia y la red de relaciones sociales, tan importante en estos contextos de la ciudad mediterránea, sino que viene determinada por el cálculo económico y, más concretamente, por las oportunidades que ofrece el mercado de la vivienda, y por la preferencia de la población por la vivienda unifamiliar que, en cierto modo, se convierte en un objetivo social y en la realización de un determinado estilo de vida, con determinadas connotaciones medioambientales (reales o percibidas), y con una cierta autonomía y sentimiento de independencia (más tranquilidad, menos ruidos, más espacio libre, etc.).

Los procesos de urbanización del medio rural

Los cambios en las dinámicas económicas, sociales y culturales de finales de siglo XX se desarrollan en multitud de ámbitos y territorios, llegando incluso a aquellos tradicionalmente más al margen de los fenómenos de naturaleza metropolitana. Los complejos procesos de reestructuración socioeconómica también afectan a los espacios

⁶⁶ El concepto de *urBANALización*, definido por Muñoz, 2001, p. 174, se refiere al modelo de urbanización "que se significa sobre el territorio a través de la especialización funcional y económica, la segregación morfológica de la forma urbana y la tematización del paisaje", que se da en diferentes escalas territoriales, y que como señala el propio Muñoz, 2005, p. 116 da lugar a "toda una galería de paisajes banales –o banalscapes–".

⁶⁷ Muñoz, 2003.

⁶⁸ Muñoz, 2000.

⁶⁹ Muñoz, 2005.

⁷⁰ Pujades, 2009.

⁷¹ Indovina, 2003.

tradicionalmente llamados rurales de los países occidentales capitalistas, propiciando en ellos una cierta *reestructuración*⁷².

Por un lado, se produce un cierto cambio de la base productiva agrícola y ganadera. En este sentido, se pone en cuestión el modelo agrario productivista, y se asiste a una progresiva implantación de nuevas formas de producción, que en la literatura se han calificado como *postproductivistas*⁷³. En este contexto, toman impulso ciertas formas alternativas (agricultura ecológica, agroecología, etc.), que se relacionan con aspectos como la revalorización de los productos agrícolas de calidad y ligados al origen (denominaciones de origen, marcas de calidad, etc.), y la concepción del papel de la agricultura no sólo como una actividad productora de alimentos sino también conservadora del paisaje⁷⁴. Pero las transformaciones no se limitan al terreno agrario. Se produce también la irrupción de nuevas actividades económicas⁷⁵, relacionadas con el ocio, las dinámicas residenciales o la valorización del medio ambiente, que redundan en la expansión de los servicios, la construcción o incluso la industria. Se asiste, así, a una creciente tendencia hacia la diversificación económica y la *multifuncionalidad*.

De este modo, se produce la extensión de las dinámicas, las pautas de consumo y los estilos de vida urbanos por estos espacios, a veces muy alejados de las principales áreas metropolitanas; unos espacios que experimentan una implantación creciente de las funciones residencial y turística, y un incremento de población, que conduce a la reactivación demográfica, rompiendo con la tradicional tendencia a la despoblación⁷⁶. Contribuyen a ello aspectos como una visión positiva de la ruralidad, que se puede relacionar con valores como el ecologismo o la sostenibilidad y la reivindicación del mundo local y las tradiciones populares⁷⁷, y que se traducen en la defensa del patrimonio conformado por los espacios de interés natural, o en la recuperación de los paisajes culturales del pasado. Esta visión probablemente no sea del todo real, ya que lo que se revaloriza no dejan de ser, a menudo, tópicos o estereotipos, pero sí que es percibida por amplias capas de la sociedad⁷⁸.

En este contexto de dispersión de la población y las actividades, los antiguos elementos de distinción entre lo urbano y lo rural dejan de ser operativos, dado que los patrones que antes diferenciaban, tan claramente, los espacios urbanos y los espacios rurales se llegan a difuminar, pasando a una situación en la que se establece, más bien, una cierta gradación de territorios⁷⁹. Cada vez se plantean más dificultades para delimitar los espacios rurales, a pesar de la existencia de amplios territorios con una baja densidad de población, y donde el suelo y los recursos naturales son abundantes y se usan de forma

⁷² Cloke y Goodwin, 1992; Marsden, 1992; González Fernández y Camarero, 1999; Hoggart y Paniagua, 2001[a], 2001[b], por citar solo algunos autores.

⁷³ Ward, 1993, Evans, 2001; Armesto, 2005, entre muchos otros.

⁷⁴ Bonnamour, 2001.

⁷⁵ Gómez Mendoza, 2001.

⁷⁶ Kayser, 1990, 1993.

⁷⁷ Romero y Farinós, 2004.

⁷⁸ Esta circunstancia lleva a plantearse la oportunidad del concepto de *idilio rural*, para hacer referencia a esta nueva visión, más bien idealizada, que tienen ciertos grupos sociales del espacio rural –como han hecho Jones, 1995 y Dam *et al.*, 2002, por ejemplo–, al que se atribuyen determinadas connotaciones sociales (orden, tranquilidad, seguridad, etc.) y ambientales (contacto con la naturaleza, predominio de espacios libres, etc.), y que se puede relacionar con algunos de los flujos migratorios desplegados sobre estas áreas. Estas dinámicas, muy extendidas en el ámbito anglosajón, también se dan en la Europa mediterránea, pero han motivado un menor número de estudios, tal como refleja Solana, 2008.

⁷⁹ Tulla, 2009.

extensiva, debido a la homogeneización de los valores y los estilos de vida, la existencia de unas movilidades cada vez más elevadas y la pérdida del carácter productivo agrícola (con lo cual, territorios que todavía se pueden considerar rurales, no tienen por qué ser necesariamente agrícolas, y viceversa). Se transforman, por tanto, las nociones de conceptos, como rural y ruralidad⁸⁰, y se cuestiona su validez para referirse a muchos de estos espacios, por la multiplicidad de dimensiones que estos presentan.

En éstos fenómenos tienen un papel esencial las dinámicas del mercado de la vivienda y el aumento de las movilidades⁸¹; elementos posibilitados por la mejora de las infraestructuras y que desembocan en un doble proceso. Por un lado, determinadas poblaciones urbanas se trasladan, de forma temporal o permanente, a las zonas rurales – movimientos que se pueden circunscribir dentro del amplio debate generado en torno al concepto de la *contraurbanización*⁸²–, ya sea población joven, por tanto laboralmente activa, que mantiene el lugar de trabajo en las aglomeraciones urbanas, y que realiza movimientos de carácter pendular, o determinadas modalidades de teletrabajo, ya sea población jubilada que se traslada a los ámbitos rurales para vivir la última etapa de su ciclo vital. Por otra parte, determinados segmentos de población de los ámbitos rurales ya no se ven forzados a marchar, y pueden residir allí, satisfaciendo sus necesidades de trabajo, estudios, compras u ocio, a través de unas elevadas movilidades cotidianas. A ello habría que añadir la incidencia de los flujos migratorios de carácter internacional, que aunque se tienden a asentarse más en las grandes ciudades, también se despliegan sobre estas áreas⁸³. Además, las zonas rurales también son el destino creciente de unas formas de movilidad no obligada, ligada al tiempo de ocio, y que suponen, entre otras circunstancias, un creciente peso de las demandas de segunda residencia, vinculadas con los atractivos naturales, culturales y paisajísticos que estas áreas atesoran, pero también por su carácter de reserva de suelo, a precios más bajos.

El resultado de todo ello es, aparte de una cierta reorganización de la población y las actividades, y el incremento de las relaciones entre el mundo urbano y el rural, el aumento de la complejidad de las áreas rurales, que experimentan una progresiva recomposición social y económica, gracias a la adición de nuevos habitantes con perfiles formativos, profesionales y personales distintos de los predominantes unas décadas atrás, y que incide en la pérdida del papel preponderante de los antiguos grupos

⁸⁰ Hoggart, 1990; Halfacree, 1993; Frouws, 1998, por ejemplo.

⁸¹ Bustos, 2006.

⁸² Este concepto, desarrollado por Berry, 1976 en sus estudios de las transformaciones urbanas en Estados Unidos, y que después otros académicos aplicaron a la realidad urbana europea –sirvan de ejemplo los trabajos de Champion *et al.*, 1989–, con el tiempo conoció una gran profusión de aportaciones, sobre todo en la literatura anglosajona, con un prolífico debate en torno al concepto y sus aplicaciones recogido por Mitchell, 2004. Tal como señala Arroyo, 2001, existen tres grandes tipos de estudios sobre la contraurbanización. En este sentido, destacan una serie de aportaciones que abordan el fenómeno desde la óptica de las áreas rurales: Cloke, 1985; Lewis *et al.*, 1991; Halfacree, 1994, por ejemplo. Estos trabajos establecen una diferenciación entre las dinámicas de suburbanización en las inmediaciones de las grandes ciudades y los procesos que se desarrollan en áreas más alejadas, y que tienen que ver con una cierta recuperación, demográfica y económica, de los espacios rurales. Estas tendencias demográficas también se pueden detectar en zonas de la Europa meridional, como señala Hoggart, 1997, aunque probablemente en un estado más incipiente, sobre todo en comparación con países como el Reino Unido, y con una menor profusión de estudios, tal como reconoce Ferrás, 2007.

⁸³ Moren y Solana, 2004.

de poder ligados a la gran propiedad agrícola⁸⁴, y en una creciente demanda de infraestructuras y servicios.

La aparición de nuevas actividades económicas supone la transformación de la estructura productiva, ya sean actividades impulsadas por personas, empresas o instituciones con origen en la ciudad, ya sean iniciativas de carácter más endógeno. Determinados profesionales libres, de origen urbano, y que ejercen en los ámbitos jurídico, financiero o en la arquitectura, por poner algunos ejemplos, se trasladan, bien a tiempo parcial, bien a tiempo completo, a las zonas rurales⁸⁵. En la misma línea, hay nuevos pobladores que ponen en marcha fórmulas de autoempleo o negocios relacionados con las actividades turísticas y el ocio⁸⁶. También se da el caso de empresas que instalan algunos de sus departamentos en pequeñas ciudades de zonas rurales, por sus condiciones ambientales y la percepción de poder ofrecer una superior calidad de vida a sus trabajadores⁸⁷. Dinámicas como estas, a pesar de las dificultades que existen en muchos ámbitos rurales, no habrían sido posibles sin la implantación de las TIC⁸⁸.

Un elemento hasta el momento clave en el cambio de funciones de los espacios rurales es el turismo, con la implantación de las diferentes modalidades de turismo rural (agroturismo, turismo de aventura, turismo verde, turismo de interior, etc.), que responden a las demandas turísticas cada vez más diversificadas de las sociedades actuales, y que comprenden la valorización turística de los recursos de estas áreas⁸⁹. Entre estos valores se pueden destacar los relacionados con la presencia de las actividades agrarias, los históricos y culturales y los de tipo natural y paisajístico. Además, el turismo ejerce de catalizador para otros negocios y actividades (restauración, comercio, artesanía, etc.), contribuyendo al incremento de la renta y de las oportunidades laborales. En la misma línea, la renovada función residencial de estos espacios tiene su incidencia en la diversificación económica, principalmente con la expansión del sector de la construcción, característica de este período de fin de siglo, y que supone una novedad respecto a la dinámica experimentada hasta entonces por las áreas rurales, pero también a través de las sinergias que se establecen con otras actividades, como la industria o los servicios.

Sin embargo, estas dinámicas no se producen de la misma manera ni con la misma intensidad en todas las áreas⁹⁰, ya que las dinámicas de orden general se conjugan con las particularidades de cara espacio, desembocando en situaciones diferentes en cada caso. De hecho, las nuevas tendencias conducen a una intensificación de la diversidad y

⁸⁴ Camarero y González Fernández, 2005.

⁸⁵ Este tipo de dinámicas ha hecho plantear el desarrollo de determinados procesos de *gentrificación* sobre las áreas rurales, a los que ha hecho referencia, por ejemplo, Phillips, 1993, 2004, y que se dan también en países del sur de Europa, como España, tal como ha constatado Solana, 2010. No se deben obviar, sin embargo, las diferencias entre estos procesos de *gentrificación* en las áreas rurales con los planteados en contextos urbanos en los trabajos de Smith, 1979, 1982, entre otras razones, porque los procesos de asentamiento de clases medias en los centros históricos afectados por procesos de reforma urbana suponen una cierta reversión de los procesos de dispersión y, en cambio, la *gentrificación* de las áreas rurales responde, precisamente, a la manifestación más extrema de estos procesos.

⁸⁶ Paniagua, 2002.

⁸⁷ Tulla, 2009.

⁸⁸ Grimes, 2000.

⁸⁹ Ivars, 2000.

⁹⁰ Hoggart y Paniagua, 2001; Wilson, 2001.

a una mayor complejidad de las áreas rurales⁹¹, puesto que conviven áreas en que estos procesos se desarrollan con mucha fuerza y áreas en que, por el contrario, no se produce la irrupción de actividades económicas distintas de las agrarias o donde aún predomina el estancamiento de población.

En el caso de la Europa mediterránea, la importancia de las dinámicas del mercado de la vivienda y el aumento de las movilidades como factores explicativos de las transformaciones del medio rural de la Europa mediterránea hace que, salvando las distancias, estos procesos se puedan asociar al fenómeno de la *città diffusa* analizado por Indovina⁹², que se puede tomar como modelo de los procesos de urbanización que se producen en los ámbitos no estrictamente metropolitanos de estos contextos territoriales. Este concepto, aunque fue acuñado en referencia a un modelo territorial muy concreto, el de la región italiana del *Veneto*, y hay ciertas diferencias con las situaciones que se pueden encontrar por ejemplo en Cataluña⁹³, donde los estudios de Indovina y sus discípulos han gozado de gran influencia⁹⁴, de sus primeras formulaciones ya se desprende una cierta voluntad de generalización⁹⁵. Por lo tanto, si bien el modelo no se debería inferir directamente, sin tener en cuenta las particularidades de cada área, sí que hay ciertos procesos o fases del mismo que resultan muy útiles para explicar los procesos desarrollados en nuestras realidades territoriales⁹⁶.

⁹¹ Marsden, 1999.

⁹² Indovina, 1990, 1998.

⁹³ Como deja claro Indovina, 1998, p. 24, la *ciudad difusa* "no está constituida sólo por residencia, además monofamiliar y aislada, sino también por diversas formas de residencia, incluso barrios de viviendas económicas y populares, por infraestructuras y vías de comunicación, por equipamientos y servicios (...) por zonas de especialización, por espacios públicos, etc." y, por tanto, no se debe confundir con los procesos de urbanización dispersa y de baja densidad. Por otra parte, mientras que en la *ciudad difusa* del *Veneto* la constitución de la nueva urbanización se realiza a menudo en base a actuaciones individuales, tal como explica el propio Indovina, 1999, en Cataluña los crecimientos se realizan, generalmente, en base al planeamiento urbanístico municipal. A fin de salvar la confusión, Muñoz, 2005 plantea la diferenciación entre el par de conceptos *ciudad/urbanización* y *difusión/dispersión*. Por un lado, el concepto *ciudad* incluye las esferas social, cultural y política y, en cambio, el término *urbanización* remite sólo a la vertiente material del crecimiento. Por otra parte, mientras que el concepto de *difusión* hace referencia a aquellos procesos de homogeneización territorial que se desarrollan a partir de la diseminación de determinadas características de la ciudad, en especial las relaciones económicas y sociales que la constituyen, el de *dispersión* se refiere al cambio de escala de la dimensión física del hecho urbano.

⁹⁴ Sirvan de ejemplo el dossier que se dedicó en la revista *Documents d'Anàlisi Geogràfica* a la ciudad difusa, y la entrevista realizada por Albet y Riera, 1998 que este incluye o, más recientemente, el volumen publicado por Nel·lo, 2012, donde se repasa la prolífica trayectoria del urbanista italiano.

⁹⁵ Indovina, 1990.

⁹⁶ Véanse algunos ejemplos, en este sentido. Dematteis, 1998 lo utiliza para referirse a determinados tejidos mixtos, residenciales y productivos (con usos industriales, terciarios, agroindustriales o turísticos), que pueden ser originados por dinámicas endógenas, o por procesos de descentralización metropolitana de gran alcance. Secchi, 2003, a su vez, incide en que la *ciudad difusa* no se genera en torno a las grandes metrópolis, como su extremo o extrarradio más alejado, sino que se produce en muchos de los núcleos de mediana y pequeña dimensión, y tiene su origen en el cambio del estilo de vida de buena parte de la población. Finalmente, Monclús, 1998 advierte que hay que diferenciar entre los procesos de descentralización metropolitana y los procesos de dispersión suburbana. Mientras que los primeros hacen referencia a aquellos procesos ligados a la dinámica de las principales aglomeraciones, los segundos se refieren a los crecimientos de las áreas de transición urbano-rurales. Son estos últimos los que se pueden asociar a la ciudad difusa [el autor en realidad habla de *ciudad dispersa*, pero en un sentido que entronca claramente con la idea de la *ciudad difusa*], ya que pueden darse en núcleos urbanos de menores dimensiones.

La *ciudad difusa* se desarrolla a partir de una serie de pasos (campo-campo urbanizado, campo urbanizado-urbanización difusa, urbanización difusa-ciudad difusa), pero lo que es importante es que en esta sucesión se puede identificar el paso de un conjunto de fenómenos correspondientes aún al espacio rural a otro tipo de fenómenos caracterizados ya por las dinámicas urbanas, y este paso es identificable en la ciudad difusa⁹⁷.

Las transformaciones se inician con la mejora de la renta familiar de la población agrícola, relacionada con el abandono de la actividad agraria y el empleo en otros sectores, que se materializa en la reforma de la vivienda existente o en la construcción de una nueva. No se producen todavía procesos de inmigración exterior, sino que es la propia población rural la que, debido a la mejora económica, da lugar a un tipo de asentamiento diferente dentro del propio municipio, abandonando el centro para instalarse en la *campagna urbanizzata*⁹⁸. Posteriormente se inicia la llegada de población de las ciudades limítrofes, sobre todo de estratos sociales de una estabilidad económica moderada, que son atraídos por las mejores condiciones que ofrece el territorio del difuso, y el asentamiento de esta población refuerza los procesos de *urbanización difusa*. Poco a poco, el flujo de inmigración de los núcleos principales se va haciendo predominante, y empieza a estar compuesto por estratos sociales de tipo medio, que se trasladan al difuso no tanto por un factor de atracción, sino por un factor de fuga, por la *insoddisfazione per la città*. La población se desplaza sobre todo por los costes directos de la vivienda, ya que los precios en el difuso son inferiores. Las clases medias tienen una determinada concepción de las características que debe tener su vivienda, que no encuentran en la ciudad concentrada, si no es a precios elevados. Por otra parte, la residencia en el difuso es posible gracias al fuerte aumento de la movilidad. Al aumentar la población de cultura urbana, se incrementan también las demandas de tipo urbano, que a la larga se satisfarán, siendo así las causantes del salto, tanto cuantitativo como cualitativo, que resulta ser el elemento definitorio de la *ciudad difusa*. Una *ciudad difusa* que queda definida, pues, como "aquella forma de organización del espacio en la que están presentes elementos de la constitución física de la ciudad, pero que no presenta los caracteres de densidad, intensidad y solución de continuidad típicos de la ciudad"⁹⁹.

La transformación de los espacios turísticos

Las transformaciones económicas, sociales y culturales de finales del siglo XX también tienen su incidencia sobre el turismo. De hecho, las pautas de organización social y los estilos de vida postmodernos hacen que el ocio y el tiempo libre se conviertan en un elemento central de los países occidentales capitalistas y cada vez más también en otras sociedades, al tiempo que transforman el modelo turístico, y hacen de las actividades vinculadas con el turismo unas actividades de carácter más global.

El impulso del turismo se produjo después de la Segunda Guerra Mundial, en el caso de los países de la ribera norte del Mediterráneo, así como en otras áreas (zonas meridionales de EEUU, costa mexicana, Caribe, etc.), con el desarrollo del *turismo de masas*, que se caracterizó por generar dinámicas espacial y temporalmente muy

⁹⁷ Indovina, 1998.

⁹⁸ Indovina, 1990.

⁹⁹ Indovina, 1998, p. 24.

concentradas, siguiendo el paradigma del *fordismo*, basadas en la repetitiva combinación de una serie de infraestructuras (de alojamiento, de restauración, etc.), y ubicadas mayoritariamente en la costa, en relación con el turismo de sol y playa. Un modelo turístico que fue posible, entre otras razones, por la mejora de la renta y el nivel de vida de amplias capas de la sociedad, por la progresiva desaparición de las trabas burocráticas a la hora de viajar y gracias a una serie de cambios tecnológicos asociados al transporte, las comunicaciones y la información, como la creciente motorización, la expansión de las comunicaciones aéreas, el desarrollo de los medios de comunicación y la publicidad o la generalización de las agencias de viajes y los *touroperedores*¹⁰⁰.

Este modelo propició la especialización turística de determinadas áreas y la aparición de un tipo de urbanización –incluso de nuevas ciudades– de orientación claramente turística. Una *ciudad turística* entendida como un ente diferenciado, que surge en contraposición a la ciudad productiva convencional, y que constituye un modelo urbano con unas premisas de organización y gestión propias¹⁰¹. Una ciudad que aparece con el fin de ser el espacio de la producción, la venta y el consumo de una serie de bienes y servicios relacionados con el placer, la diversión o la relajación, que disfrutaban aquellos que residen temporalmente en ellas. De este modo, la ciudad turística se convierte en una entidad funcional y estructuralmente diferenciada, donde se produce la proliferación de equipamientos de ocio, y de las diferentes modalidades de hostales, hoteles y apartamentos; un hecho que se refleja en la particular concepción que de ella tienen sus usuarios.

Es así como se produjo, a partir de los años cincuenta del siglo XX, la aparición de ciudades –o de partes de ciudades– eminentemente turísticas. Con el tiempo, el aumento de la accesibilidad a través de las carreteras, la mejora de las rentas familiares y el progresivo acceso de la población al automóvil contribuyeron a la proliferación de tejidos urbanizados, construidos como segundas residencias de personas extranjeras, pero también de la población del propio país, ubicados en las zonas litorales y de forma paralela a la línea de costa, y con unos manifiestos déficits en materia de equipamientos, servicios e infraestructuras¹⁰². Es la eclosión del llamado *turismo residencial*, un concepto sujeto a diferentes interpretaciones, ya que aglutina dos términos, *turismo* y *residencia*, en principio antitéticos¹⁰³, pero que responde a la adquisición de una vivienda con una finalidad turística –o al menos de ocio– y que en determinadas zonas llega a tener mayor preponderancia que el turismo desarrollado a partir de las diferentes formas de alojamiento; un hecho que condiciona el desarrollo urbanístico de estas zonas. Se trata de un modelo que a menudo tiene que ver más con el sector inmobiliario que con el propiamente turístico¹⁰⁴, por lo que en ocasiones se denomina como *turismo inmobiliario*.

A partir de los procesos de reestructuración de finales del siglo XX, se asiste a una serie de procesos que ponen en cuestión estas pautas de comportamiento turístico, y que indican un cierto cambio en el modelo de implantación y desarrollo del turismo¹⁰⁵. Se producen cambios en las motivaciones, hábitos y demandas turísticas, que se

¹⁰⁰ Urry, 1990; Salvà, 1998.

¹⁰¹ Mullins, 1991; Anton, 1998.

¹⁰² González Reverté, 2005.

¹⁰³ García Andreu, 2005.

¹⁰⁴ Mazón y Aledo, 2005.

¹⁰⁵ Urry, 1990.

caracterizan por comportamientos más individualizados y exigentes. De este modo, se valoran aspectos como la búsqueda de experiencias singulares, y de sitios con múltiples posibilidades de elección y diversidad de actividades a realizar, pero también crece la valoración del patrimonio natural, cultural, etnográfico o paisajístico¹⁰⁶, con la preferencia por los entornos bien conservados y poco degradados, o el interés por conocer la identidad y la cultura de los lugares que se visitan, aunque se acepte, de buen grado, la *inautenticidad* de ese conocimiento¹⁰⁷. De hecho, a menudo, la historia y las tradiciones se presentan de forma bastante superficial, con importantes dosis de tematización o teatralización.

Esta diversificación de la demanda lleva a una situación en la que el turismo rompe con los límites tan precisos que lo habían caracterizado en la etapa anterior, y se imbrica con otros ámbitos y actividades como las compras, la cultura, la educación, los espectáculos, los deportes, el cuidado de la salud o el trabajo y los negocios¹⁰⁸. En la misma línea, se fragmentan las vacaciones y disminuyen los tiempos de estancia, y se produce la superación de la concentración geográfica del turismo, de forma que cualquier lugar es susceptible de ser el escenario de experiencias turísticas. Aparecen, pues, destinos que cuestionan la hegemonía de los espacios turísticos tradicionales¹⁰⁹: destinos emergentes, de países donde el turismo no había supuesto hasta entonces una actividad plenamente desarrollada, pero también espacios rurales y de interior, con atractivo natural y paisajístico, ciudades con bagaje cultural y/o artístico, etc. que habían quedado al margen, y que se convierten en ese momento en potencialmente turísticos¹¹⁰.

De la misma manera, se diversifican los productos, con una creciente alza de los eventos programados (festivales de música, semanas gastronómicas, etc.) y se diversifica la oferta de alojamiento¹¹¹. Se producen también transformaciones en la organización empresarial, con una mayor flexibilidad y especificidad del producto, gracias a las TIC, con el progresivo desarrollo de los sistemas integrados de reservas *on-line* o con la creciente externalización o subcontratación de determinados servicios¹¹². La conjunción de estas dinámicas conduce a una creciente especialización de los espacios turísticos, que definen estrategias para conseguir una mayor especificidad; un hecho que supone una notable diferencia respecto a la anterior uniformización, característica del turismo de masas.

Sin embargo, a pesar de los cambios, no se llega a producir una completa sustitución de las formas de producción fordista por unas más flexibles o de carácter *postfordista*, ya que el turismo de masas de sol y playa sigue siendo el predominante¹¹³, porque los espacios donde se desarrolla continúan concentrando la mayor parte de la infraestructura turística¹¹⁴. Lo que sucede es que, sobre todo desde principios de los años noventa, ambas formas han ido progresivamente coexistiendo. Con todo, a raíz de las nuevas dinámicas, los destinos turísticos tradicionales intentan adaptarse, calificando su oferta en función de los nuevos parámetros, a través de la búsqueda de nuevos recursos

¹⁰⁶ Vera, 1994.

¹⁰⁷ Urry, 1990.

¹⁰⁸ García Sánchez y Albuquerque, 2003.

¹⁰⁹ Cals, 2003.

¹¹⁰ López Palomeque, 1994.

¹¹¹ Vera, 1994.

¹¹² Ioannides y Debbage, 1997.

¹¹³ Aguiló *et al.*, 2005.

¹¹⁴ García Pascual, 2004.

y atracciones, que les ayuden a diferenciar su producto, ampliando, diversificando y completando su oferta turística¹¹⁵.

Todo este conjunto de dinámicas tiene, como es lógico, sus repercusiones territoriales, en los diferentes lugares donde el turismo supone una actividad suficientemente desarrollada. Sin embargo, entre esta serie de fenómenos, que actúan a escala planetaria, en función de los diferentes estadios en que se encuentran los diversos espacios en la evolución de su *ciclo turístico*¹¹⁶, resulta de especial interés el progresivo cambio de funciones que experimentan algunos de estos lugares, que desembocan en un aumento de la complejidad, y que incluyen una creciente vocación residencial¹¹⁷.

Así sucede en algunos de los espacios turísticos más maduros, situados, por tanto, en las últimas fases de su ciclo turístico, como son las ciudades turísticas de los Estados Unidos¹¹⁸, aunque el caso más estudiado, y con una mayor formulación teórica, sea probablemente el de las zonas turísticas de la costa este de Australia. El desarrollo de las ciudades turísticas australianas guarda más similitudes con las ciudades de ocio de la Florida estadounidense, con un importante turismo residencial, que con las grandes metrópolis turísticas de ese país (*Atlantic City, Las Vegas, Orlando y Reno*), más asociadas a unas atracciones turísticas concretas (casinos, parques temáticos, etc.). Cabe destacar el proceso de constitución de la urbanización turística en la *Sunshine Coast*, situada en el estado de *Queensland*, y en la *Gold Coast*, a caballo entre el sur de *Queensland* y el norte del estado de *New South Wales*¹¹⁹. Unas áreas que se caracterizan por una fuerte presencia del sector privado y un considerable peso del trabajo por cuenta propia. Igualmente, en la zona costera de *New South Wales*, al norte y el sur de *Sidney*, se plantea la existencia de posibles fenómenos de contraurbanización¹²⁰, y se hace referencia a la progresiva constitución, en la zona norte del Estado, de determinadas tipologías de paisajes suburbanos¹²¹, con características similares a las de metrópolis como Los Ángeles.

Pero uno de los lugares donde más y con mayor intensidad se pueden observar estos procesos, a raíz del progresivo cambio de modelo turístico, son los espacios turísticos de la costa norte del mediterráneo, y especialmente en el litoral mediterráneo español; unos

¹¹⁵ Anton, 2004.

¹¹⁶ Este concepto, acuñado por Butler, 1980, plantea los seis estadios de desarrollo de una área turística: una fase de *exploración*, caracterizada por el descubrimiento de la zona por parte de un pequeño número de turistas; una fase de *implicación*, cuando el número de visitantes aumenta y se empieza a desarrollar una incipiente infraestructura de carácter turístico; una fase de *desarrollo*, cuando se produce la constitución de un mercado bien definido, con el desembarco de grandes grupos empresariales foráneos; una fase de *consolidación*, en la que la mayor parte de la economía gira ya en torno al turismo, y el ritmo de crecimiento de visitantes comienza a disminuir; por último, una etapa de *estancamiento*, cuando se alcanza el número máximo de visitantes y la capacidad de acogida del área se ve sobrepasada. A partir de aquí, la zona turística puede emprender dos caminos, o bien el *declive*, ya que la zona irá perdiendo progresivamente el interés para los turistas vacacionales, siendo más utilizada por visitantes de fin de semana o de un solo día, o bien el *rejuvenecimiento*, que se conseguirá cambiando los recursos turísticos, y desarrollando modelos alternativos que puedan atraer nuevos turistas.

¹¹⁷ Agarwal, 2002.

¹¹⁸ Gladstone, 1998.

¹¹⁹ Mullins, 1992.

¹²⁰ Walmsley *et al.*, 1998.

¹²¹ Essex y Brown, 1997.

espacios turísticos consolidados en la etapa anterior y que se ven sometidos a nuevas dinámicas¹²².

En estos espacios, el progresivo cambio de funciones coincide con una renovada presión inmobiliaria y urbanística, que se despliega a partir de mediados de los noventa y que, si bien supone una consolidación del modelo turístico residencial, ya no se corresponde sólo con el turismo, sino que tiene que ver también con la creciente vocación residencial de estas áreas¹²³. Estos espacios reciben una serie de flujos de población que se asienta de forma más o menos permanente¹²⁴, fruto de procesos migratorios de diversa índole, y que conducen a la reconfiguración de los sistemas urbanos, y a la aparición de una nueva jerarquía urbana regional, a raíz del crecimiento de las localidades costeras y el impulso de los crecimientos de tipo suburbano¹²⁵.

Todos estos fenómenos implican una relevancia cada vez mayor de lo que algunos han llamado *residencialismo*; un concepto al que se le han otorgado diversas connotaciones. Mientras que unas veces se utiliza como sinónimo de turismo residencial¹²⁶, otras veces se utiliza para referirse, más específicamente, a los flujos de personas —a menudo extranjeras y de edad avanzada—, que mantienen una presencia más estable en los territorios turísticos¹²⁷. Finalmente, en otras ocasiones, el concepto se utiliza de una forma más amplia, y en cierto modo dual¹²⁸. En primer lugar, para hacer referencia a una de las estrategias que utilizan las áreas turísticas de la costa para hacer frente al cambio de modelo turístico: la de la recreación del espacio urbano. Esta estrategia consistiría en la apuesta por el crecimiento poblacional y la reconversión de los núcleos turísticos en auténticas ciudades, con la creación de nuevas centralidades y la generación de servicios de carácter urbano. Pero el concepto de *residencialismo* también es utilizado, en este caso, para describir el proceso de transformación que experimentan determinadas áreas turísticas, con la pérdida del peso relativo de la segunda residencia, debido a la progresiva conversión de las segundas en primeras residencias¹²⁹.

Consideraciones finales

Con este artículo se ha querido reflexionar sobre los procesos de crecimiento que se desarrollan en las sociedades capitalistas occidentales y, más concretamente, en los

¹²² López Olivares *et al.* 2005.

¹²³ Vera, 2005; Valenzuela, 2007.

¹²⁴ Hasta el punto que hay quien se plantea, como Quaglieri y Russo, 2010, la desaparición de la dualidad entre turista y residente y su substitución por un “un continuum de inscripciones y significaciones subjetivas del paisaje urbano por parte de un abanico potencialmente muy vasto de usuarios”.

¹²⁵ González Reverté, 2008.

¹²⁶ Vera y Baños, 2010; Obiol y Pitarch, 2011.

¹²⁷ Salvà, 2005; Cutillas, 2006.

¹²⁸ Donaire, 2005.

¹²⁹ En estos fenómenos tiene un papel importante el asentamiento en estas zonas del Mediterráneo de personas del norte de Europa, atraídas por motivaciones diferentes a las de índole laboral, y más encuadradas dentro de la esfera del consumo que han analizado, por ejemplo, Williams *et al.*, 1997. Muchas veces se trata de antiguos turistas que, una vez llegada la jubilación, fijan su residencia en estos espacios, tal como han constatado Rodríguez, 2001 y Gustafson, 2002, aunque también se produce el asentamiento de personas aún económicamente activas, tal como advierten Williams y Hall, 2000. Sin embargo, como señalan Castro y Lardiés, 2002, las motivaciones de estas personas, en su mayoría, no son de carácter económico, sino que responden a otras motivaciones, relacionadas con el disfrute de unos determinados clima, entorno, cultura o estilo de vida.

países del sur de Europa, a raíz de las transformaciones socioeconómicas de finales del siglo XX, a partir de la abundante literatura existente.

En primer lugar se ha hecho referencia a las *transformaciones socioeconómicas* acaecidas en el último cuarto del siglo XX, en el conjunto de los países occidentales desarrollados, con la profunda reestructuración experimentada por el sistema capitalista, y el paso de un modelo de producción que primaba las dinámicas de concentración a un modelo de acumulación más flexible. También se ha constatado como los cambios de índole socioeconómica tienen su traducción en el plano espacial, con la instauración de una *realidad urbana*, inédita hasta entonces, surgida en las sociedades occidentales capitalistas, pero con tendencia a asumir un carácter global, físicamente dispersa y fragmentada, al tiempo que funcionalmente y socialmente segregada y polarizada. A continuación se ha visto como, con la extensión de *las dinámicas metropolitanas*, las actividades y la población se dispersan por el territorio, con el consecuente aumento de las movilidades, y como cambian los modelos de producción de vivienda, con la constitución de unos paisajes residenciales de baja densidad; unos procesos que a finales de siglo adquieren una especial intensidad en los contextos territoriales de la Europa mediterránea. Asimismo, se ha señalado como las transformaciones socioeconómicas comportan también complejos procesos de reestructuración del *medio rural*, de manera que la relocalización de la población y el crecimiento urbano, en relación con las dinámicas del mercado inmobiliario y el aumento de las movilidades, también se dan en los espacios rurales de los países mediterráneos europeos. Finalmente, se ha visto como, a consecuencia de los cambios de carácter global, también se produce una transformación de los *espacios turísticos* maduros, entre ellos los de la costa norte del mediterráneo, que se ven sometidos a nuevas dinámicas, que incluyen un progresivo cambio en las funciones, y una creciente vocación residencial, con un mayor peso del llamado residencialismo.

Se ha podido ver, así, cómo en el cambio de siglo, en los contextos territoriales de la Europa mediterránea, se llega a una situación en que los procesos de dispersión metropolitana se extienden cada vez más por el territorio, y se superponen a dinámicas propias de otros ámbitos, como son los crecimientos urbanos del medio rural o los procesos de transformación de los espacios turísticos. Se produce, de este modo, un aumento de la complejidad del territorio, con la integración en un único conjunto de diferentes áreas urbanas, entre las que se establecen relaciones e interdependencias, y que alcanza una geometría variable en función de las diversas actividades y usos que se establecen sobre el territorio. Estos procesos que, como se ha señalado al inicio, merecieron en su momento el calificativo de “nueva *metropolización* del territorio” por parte de Indovina¹³⁰, desembocan en la constitución, siguiendo nuevamente al urbanista italiano¹³¹, de una estructura territorial que se puede calificar como de *archipiélago metropolitano*. Este concepto hace hincapié, una vez más, en los aspectos funcionales, por encima de los físicos, y sirve para denominar a los territorios que han sido objeto de estas dinámicas de *metropolización*; unos territorios que se encuentran separados al mismo tiempo que integrados, y que presentan en su conjunto funciones propias de una metrópoli, desplegadas en un entorno metropolitano dilatado, y estructurado mediante una jerarquía de tipo *soft*.

¹³⁰ Indovina, 2003.

¹³¹ Indovina, 2009.

En definitiva, el contexto teórico aquí reflejado, que gira alrededor del concepto de *metropolización*, tal como lo entiende Indovina, resulta válido para explicar las dinámicas de urbanización que se despliegan en los territorios de la Europa mediterránea, a finales del siglo XX y principios del XXI, en relación con los procesos de globalización de la economía y el aumento de los flujos de movilidad. Del mismo modo, resulta útil para explicar la evolución experimentada en España, con el despliegue de las dinámicas de dispersión de la población y las actividades a partir de las principales ciudades, sobre todo a finales de los años ochenta y principios de los noventa, y, después, con el desarrollo desde mediados de los noventa y en los primeros años del nuevo siglo de dinámicas más complejas, que conjugan los diferentes tipos de crecimiento urbanístico (propriadamente metropolitano, rural y turístico), y que convergen en la constitución de un único conjunto urbano, conformado por elementos de diferente índole.

Es cierto que los efectos de la crisis económica iniciada en 2008 se han reflejado en un cambio de los patrones de las dinámicas de urbanización. Así, el escenario dibujado en los últimos años, con la profunda reestructuración del sector de la construcción y el abrupto descenso de las cifras de producción residencial, por un lado, y la reducción de la demanda de vivienda por el grave deterioro económico y las fuertes dificultades para acceder el crédito, por el otro, parece indicar que la consolidación de los nuevos espacios urbanizados será un proceso lento. Pero no es menos cierto que las tendencias a la dispersión de la población y las actividades no han desaparecido, puesto que tanto los factores de fondo que explican las transformaciones, que aquí se han reseguído, como de los elementos infraestructurales que las posibilitan persisten. Por tanto, cabe pensar que, en un momento u otro, las dinámicas de ocupación del territorio se reanudarán. En este sentido, hay que asumir que el fenómeno de la *metropolización* del territorio supone ya un hecho irreversible en amplias zonas de la Europa mediterránea, que hay que saber gestionar, a pesar de las dificultades que plantea la situación actual, con las políticas de contención del gasto público, especialmente patentes en los países el sur de Europa, y sin que las perspectivas económicas a corto plazo, con una cierta recuperación de la construcción, eviten repetir los errores del pasado, e insistir, como vía de salida a la crisis, en unos modelos que son los que, en buena medida, nos han llevado a ella.

Bibliografía

AGARWAL, S. Restructuring seaside tourism. The resort life cycle. *Annals of Tourism Research*, 2002, vol. 29, nº 1, p. 25-55.

AGUILÓ, E.; ALEGRE, J.; SARD, M. The persistence of the sun and sand tourism model. *Tourism Management*, 2005, vol. 26, nº 2, p. 219-231.

ALBET, A. y RIERA, P. Organització territorial i transformació urbana: de la ciutat industrial a la ciutat espectacle. Una entrevista amb Francesco Indovina. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1998, vol. 33, p. 109-117.

AMENDOLA, G. *La città postmoderna. Magie e paure della metropoli contemporanea*. Roma: Laterza, 1997.

ANTON, S. La urbanización turística. De la conquista del viaje a la reestructuración de la ciudad turística. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1998, vol. 32, p. 17-43.

ANTON, S. De los procesos de diversificación y cualificación a los productos turísticos emergentes. Cambios y oportunidades en la dinámica reciente del turismo litoral. *Papeles de Economía Española*, 2004, vol. 102, p. 316-333.

ANTROP, M. Landscape change and the urbanization process in Europe. *Landscape and Urban Planning*, 2004, vol. 67, nº 1-4, p. 9-26.

ARMESTO, X. A. Notas teóricas en torno al concepto de postproductivismo agrario. *Investigaciones Geográficas*, 2005, vol. 36, p. 137-156.

ARROYO, M. La contraurbanización: un debate metodológico y conceptual sobre la dinámica de las áreas metropolitanas. *Scripta Nova*, 2001, nº 97.

ARROYO, M. El mercado de trabajo y la reestructuración de las áreas metropolitanas. *Scripta Nova*, 2002, vol. VI, nº 119 (60).

ASCHER, F. Ciudades con velocidad y movilidad múltiples: un desafío para los arquitectos, urbanistas y políticos. *ARQ*, 2005, vol. 60, p. 10-19.

BAYONA, J. y GIL, F. El papel de la inmigración extranjera en la expansión de las áreas urbanas. El caso de Barcelona (1998-2007). *Scripta Nova*, 2008, vol. XII, nº 270.

BECK, U. *¿Qué es la globalización?*. Barcelona: Paidós, 1998.

BERG, L. van den, DREWETT, R., KLAASSEN, L, van den H., ROSSI, A.; VIJVERBERG, C. H. T. *Urban Europe: a study of growth and decline*. Oxford: Pergamon, 1982.

BERRY, B. J. L. The counterurbanization process: urban America since 1970. In BERRY, B. J. L. *Urbanization and counter-urbanization*. Beverly Hills: Sage Publications, 1976, p. 17-30.

BONNAMOUR, J. El mundo rural ante el nuevo siglo: retos y desafíos. In GARCÍA PASCUAL, F. *El mundo rural en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Universitat de Lleida, 2001, p. 23-41.

BONTJE, M. Dealing with deconcentration: population deconcentration and planning response in polynucleated urban regions in north-west Europe. *Urban Studies*, 2001, vol. 38, nº 4, pp. 769-785.

BORJA, J. Revolución y contrarrevolución en la ciudad global. *Biblio 3W*, 2005, vol. X, nº 578.

BRENNER, N. Global cities, glocal states: global city formation and state territorial restructuring in contemporary Europe. *Review of International Political Economy*, 1998, vol. 5, nº 1, p. 1-37.

- BRENNER, N. Theses on urbanization. *Public Culture*, 2013, vol. 25, Number, nº 1 69, p. 85-114.
- BUSTOS, M. L. Crisis, recuperación y cambios en las áreas rurales regresivas. *Ería*, 2006, vol. 70, p. 149-160.
- BUTLER, R. W. The concept of a tourist area cycle of evolution: implications for management of resources. *The Canadian Geographer*, 1980, vol. 24, nº 1, pp. 5-12.
- CALS, J. Revisión de un turismo mediterráneo. *Annals of Tourism Research en español*, 2003, vol. 5, nº 2, p. 390-415.
- CAMAGNI, R.; GIBELLI, C.; RIGAMONTI, P. Urban mobility and urban form: the social and environmental costs of different patterns of urban expansion. *Ecological Economics*, 2002, vol. 40, nº 2, p. 199-216.
- CAMARERO, L. A. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. Los procesos recientes de transformación de las áreas rurales españolas: una lectura desde la reestructuración ampliada. *Sociología*, 2005, vol. 15, p. 95-123.
- CAPEL, H. Redes, chabolas y rascacielos. Las transformaciones físicas y la planificación en las áreas metropolitanas. In CAPEL, H. *La cosmópolis y la ciudad*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2003, p. 211-248.
- CAPEL, H. *El Modelo Barcelona: un examen crítico*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 2005.
- CASTELLS, M. *La ciudad informacional*. Madrid: Alianza, 1995.
- CASTELLS, M. *La era de la información*. Madrid: Alianza, 2000.
- CASTRO, M. y LARDIÉS, R. Inmigración extranjera en Cataluña: las nuevas motivaciones de los ciudadanos europeos para el desplazamiento y la atracción del turismo. *Scripta Nova*, 2002, vol. VI, nº 119.
- CHAMPION, A. G. A changing demographic regime and evolving polycentric urban regions: consequences for the size, composition and distribution of city populations. *Urban Studies*, 2001, vol. 38, nº 4, p. 657-677.
- CHAMPION, A. G.; FIELDING, A. J.; KEEBLE, D. Counterurbanization in Europe. *The Geographical Journal*, 1989, vol. 155, nº 1, p. 52-80.
- CHESHIRE, P. A new phase of urban development in Western Europe? The evidence for the 1980's. *Urban Studies*, 1995, vol. 32, nº 7, p. 1.045-1.063.
- CHESHIRE, P. y HAY, D. *Urban problems in Western Europe*. London: Unwin Hyman, 1989.
- CHORIANOPOULOS, I. Urban restructuring and governance: north-south differences in Europe and the EU URBAN initiative. *Urban Studies*, 2002, vol. 39, nº 4, p. 705-726.

- CHORIANOPOULOS, I., PAGONIS, T., KOUKOULAS, S.; DRYMONITI, S. Planning, competitiveness and sprawl in the Mediterranean city: The case of Athens. *Cities*, 2010, vol. 27, nº 4, p. 249-259.
- CLOKE, P. Counterurbanization: a rural perspective. *Geography*, 1985, vol. 70, nº 1, p. 13-23.
- CLOKE, P. y GOODWIN, M. Conceptualizing countryside change: from post-fordism to rural structured coherence. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1992, vol. 17, nº 3, p. 321-336.
- COOKE, P. Modernity, postmodernity and the city. *Theory, Culture & Society*, 1988, vol. 5, nº 2, p. 475-792.
- CUADRADO, S. *La metropolitanització a la plana de l'Alt Empordà. Exemple d'un nou model territorial a Catalunya*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, 2012.
- CUTILLAS, E. El incremento de la población extranjera en la provincia de Alicante. Los contrastes en su distribución espacial. *Investigaciones Geográficas*, 2006, vol. 41, p. 85-104.
- DAM, F. van; HEINS, S.; ELBERSEN, B. S. Lay discourses of the rural and stated and revealed preferences for rural living. Some evidence of the existence of a rural idyll in The Netherlands. *Journal of Rural Studies*, 2002, 18, nº 4, p. 461-476.
- DAVIS, M. *City of Quartz: excavating the future in Los Angeles*. London. New York: Verso, 1990.
- DAVIS, M. *Planet of slums*. London. New York: Verso, 2006.
- DEAR, M. J. y FLUSTY, S. Postmodern urbanism. *Annals of the Association of American Geographers*, 1998, vol. 88, nº 1, p. 50-72.
- DEMATTEIS, G. Globale e locale, reti e nodi. In DEMATTEIS, G. *Progetto implicito. Il contributo della geografia umana alle scienze del territorio*. Milano: Franco Angeli, 1995, p. 72-111.
- DEMATTEIS, G. Periurbanizzazione mediterranea e suburbanizzazione anglosassone. Vecchie e nuove forme della città estesa. In VIGANONI, L. *Temi e problemi di geografia in memoria di Pietro Mario Mura*. Roma: Gangemi, 1998, p. 71-75.
- DONAIRE, J. A. La lògica espacial del turisme a la Costa Brava. In *Debat Costa Brava. Congrès: Un futur sostenible*. Girona: COAC, 2005, p. 218-225.
- DURÀ, A. Population deconcentration and social restructuring in Barcelona, a European Mediterranean city. *Cities*, 2003, vol. 20, nº 6, p. 387-394.

ESSER, J. y HIRSCH, J. The crisis of fordism and the dimensions of a 'postfordist' regional and urban structure. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1989, Vol. 13, nº 3, p. 417-437.

ESSEX, S. J. y BROWN, G. P. The emergence of post-suburban landscapes on the north coast of New South Wales: A case study of contested space. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1997, vol. 21, nº 2, p. 259-285.

EUROPEAN ENVIRONMENT AGENCY (EEA). *Urban sprawl in Europe*. Copenhagen: EEA, 2006.

EVANS, N. J. Reflexiones en torno al modelo agropecuario productivista. In GARCÍA PASCUAL, F. *El mundo rural en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Universitat de Lleida, 2001, p. 45-64.

EWING, R. Is Los Angeles-style sprawl desirable? *Journal of the American Planning Association*, 1997, vol. 63, nº 1, 107-126.

FERRÁS, C. El enigma de la contraurbanización. Fenómeno empírico y concepto caótico. *Eure*, 2007, vol. 33, nº 98, p. 5-25.

FILION, P. Metropolitan planning objectives and implementation constraints: planning in a post-fordist and postmodern age. *Environment and Planning A*, 1996, vol. 28, nº 9, p. 1.637-1.660.

FISHMAN, R. *Bourgeois utopias: the rise and fall of suburbia*. New York: Basic Books, 1987.

FONT, A. L'explosió de la ciutat. Un projecte internacional de recerca universitària. In FONT, A. *L'explosió de la ciutat*. Barcelona: COAC. Fòrum Universal de les Cultures Barcelona 2004, 2004a, p. 10-17.

FONT, A. La regió urbana de Barcelona: De la ciutat compacta als territoris metropolitans. In FONT, A. *L'explosió de la ciutat*. Barcelona: COAC. Fòrum Universal de les Cultures Barcelona 2004, 2004b, p. 244-263.

FROUWS, J. The contested redefinition of the countryside. An analysis of rural discourses in The Netherlands. *Sociologia Ruralis*, 1998, vol. 38, nº 1, p. 55-67.

GARCÍA ANDREU, H. Acercamiento al concepto de turismo residencial. In MAZÓN, T. y ALEDO, A. *Turismo residencial y cambio social*. Alicante: CAM. FRAX. Universidad de Alicante, 2005, p. 55-69.

GARCÍA COLL, A. The process of residential sprawl in Spain: Is it really a problem?. *Urban Research & Practice*, 2011, vol. 4, nº 3, p. 250-263.

GARCÍA PASCUAL, F. Los desequilibrios territoriales del turismo en la Cataluña de inicios del siglo XXI. *Cuadernos Geográficos*, 2004, vol. 34, p. 55-81.

GARCÍA SÁNCHEZ, A. y ALBURQUERQUE, F. J. El turismo cultural y el de sol y playa: ¿Substitutivos o complementarios?. *Cuadernos de Turismo*, 2003, vol. 11, p. 97-105.

GLADSTONE, D. L. Tourism urbanization in the United States. *Urban Affairs Review*, 1998, vol. 34, nº 1, p. 3-27.

GLASS, R. *London: aspects of change*. London: MacGibbon & Kee, 1964.

GÓMEZ MENDOZA, J. Las 'nuevas' funciones socioeconómicas y medioambientales de los espacios rurales. In GARCÍA PASCUAL, F. *El mundo rural en la era de la globalización*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Universitat de Lleida, 2001, p. 111-148.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M. y CAMARERO, L. A. Reflexiones sobre el desarrollo rural: las tramoyas de la postmodernidad. *Política y Sociedad*, 1999, vol. 31, p. 55-68.

GONZÁLEZ REVERTÉ, F. La segunda residencia en Cataluña. Caracterización, impactos y retos. In MAZÓN, T. y ALEDO, A. *Turismo residencial y cambio social*. Alicante: CAM. FRAX. Universidad de Alicante, 2005, p. 73-104.

GONZÁLEZ REVERTÉ, F. El papel de los destinos turísticos en la transformación sociodemográfica del litoral mediterráneo español. *Boletín de la A.G.E.*, 2008, vol. 47, p. 79-107.

GOODWIN, M. y PAINTER, J. Local governance, the crises of fordism and the changing geographies of regulation. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 1996, vol. 21, nº 4, p. 635-648.

GRIMES, S. Rural areas in the information society: diminishing distance or increasing learning capacity?. *Journal of Rural Studies*, 2000, vol. 16, nº 1, p. 13-21.

GOSPODINI, A. Portraying, classifying and understanding the emerging landscapes in the post-industrial city. *Cities*, 2006, vol. 23, nº 5, p. 311-330.

GOSPODINI, A. Post-industrial trajectories of Mediterranean European cities: the case of post-Olympics Athens. *Urban studies*, 2009, vol. 46, nº 5-6, p. 1.157-1.186.

GUSTAFSON, P. Tourism and seasonal retirement migration. *Annals of Tourism Research*, 2002, vol. 29, nº 4, p. 899-918.

HALFACREE, K. H. Locality and social representation: space, discourse and alternative definitions of the rural. *Journal of Rural Studies*, 1993, vol. 9, nº 1, p. 23-37.

HALFACREE, K. H. The importance of 'the rural' in the constitution of counterurbanization: Evidence from England in the 1980s. *Sociologia Ruralis*, 1994, vol. 34, nº 2-3, p. 164-189.

HALL, P. Modelling the post-industrial city. *Futures*, 1997, vol. 29, nº 4-5, p. 311-322.

- HALL, P. y HAY, D. Growth centres in the European urban system. London: Heinemann, 1980.
- HANNIGAN, J. A. The postmodern city: a new urbanization?. *Current Sociology*, 1995, vol. 43, n° 1, p. 151-217.
- HARVEY, D. *The condition of postmodernity*. Oxford: Basil Blackwell, 1989.
- HOGGART, K. Let's do away with rural. *Journal of Rural Studies*, 1990, vol. 6, n° 3, p. 245-257.
- HOGGART, K. Rural migration and counterurbanization in the European Periphery: The case of Andalucía. *Sociologia Ruralis*, 1997, vol. 37, n° 1, p. 134-153.
- HOGGART, K. y PANIAGUA, A. What rural restructuring?. *Journal of Rural Studies*, 2001a, vol. 17, n° 1, p. 41-62.
- HOGGART, K. y PANIAGUA, A. Rural restructuring in Spain?. *Journal of Rural Studies* 2001b, vol. 17, n° 1, p. 63-80.
- INDOVINA, F. La città diffusa. In INDOVINA, F.; MATASSONI, F.; SAVINO, M.; SERNINI, M.; TORRES, L.; VETTORETTO, L. *La città diffusa*. Venezia: DAEST, 1990, p. 19-43.
- INDOVINA, F. Algunes consideracions sobre la ciutat difusa. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 1998, vol. 33, p. 21-32.
- INDOVINA, F. La città diffusa: cos'e e come si governa. In INDOVINA, F. *Territorio. Innovazione. Economia. Pianificazione. Politiche*. Venezia: DAEST, 1999, p. 47-59.
- INDOVINA, F. La 'metropolizzazione del territorio'. Nuove gerarchie territoriali. *Economia e Società Regionale*, 2003, vol. 21, n° 3/4, p. 46-85.
- INDOVINA, F. *Dalla città diffusa all'arcipelago metropolitano*. Milano: Franco Angeli, 2009.
- IOANNIDES, D. y DEBBAGE, K. Post-fordism and flexibility: the travel industry polyglot. *Tourism Management*, 1997, vol. 18, n° 4, p. 229-241.
- IVARS, J. A. Turismo y espacios rurales: conceptos, filosofías y realidades. *Investigaciones Geográficas*, 2000, vol., 23, p. 59-88.
- JONES, O. Lay discourses of the rural: developments and implications for rural studies. *Journal of Rural Studies*, 1995, vol. 11, n° 1, p. 35-49.
- KASANKO, M.; BARREDO, J. I.; LAVALLE, C.; MCCORMICK, N.; DEMICHELI, L.; SAGRIS, V.; BREZGER, A. Are European cities becoming dispersed? A comparative analysis of 15 European urban areas. *Landscape and Urban Planning*, 2006, vol. 77, n° 1-2, p. 111-130.

KAYSER, B. *La renaissance rurale*. Paris: Armand Colin, 1990.

KAYSER, B. Des campagnes vivantes. In KAYSER, B. *Naissance de nouvelles campagnes*. Datar/Éditions de l'Aube, 1993, p. 7-21.

KIRBY, A. Homage to Barcelona. *Cities*, 2004, vol. 21, nº 3, p. 183-86.

LEONTIDOU, L. *The Mediterranean city in transition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1990.

LEONTIDOU, L. Postmodernism and the city: Mediterranean versions. *Urban Studies*, 1993, vol. 30, nº 6, p. 949-965.

LEONTIDOU, L. Alternatives to modernism in (Southern) urban theory: exploring in-between spaces. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1996, vol. 20, nº 2, p. 178-195.

LEWIS, G. J.; MCDERMOTT, P.; SHERWOOD, K. B. The counter-urbanization process: demographic restructuring and policy response in rural England. *Sociologia Ruralis*, 1991, vol. 31, nº 4, p. 309-320.

LÓPEZ de LUCIO, R. La incipiente configuración de una región urbana dispersa: el caso de la Comunidad Autónoma de Madrid (1960-1993). In MONCLÚS, F. J. *La Ciudad dispersa*. Barcelona: CCCB, 1998, p. 169-196.

LÓPEZ OLIVARES, D.; ANTON, S.; NAVARRO, E.; PERELLI, O.; SASTRE, F. Cambios y transformaciones en el actual modelo turístico de España. *Annals of Tourism Research en español*, 2005, vol. 7, nº 2, p. 423-446.

LÓPEZ PALOMEQUE, F. Actividad turística y espacio geográfico en el umbral del siglo XXI. *Papers de Turisme*, 1994, vol. 14-15, p. 39-51.

MARSDEN, T. Exploring a rural sociology for the fordist transition. *Sociologia Ruralis*, 1992, vol. 32, nº 2-3, p. 209-230.

MARSDEN, T. Rural futures: The consumption countryside and its regulation. *Sociologia Ruralis*, 1999, vol. 39, nº 4, p. 501-520.

MAZÓN, T. y ALEDO, A. El dilema del turismo residencial: ¿Turismo o desarrollo inmobiliario?. In MAZÓN, T. y ALEDO, A. *Turismo residencial y cambio social*. Alicante: CAM. FRAX. Universidad de Alicante, 2005, p. 13-30.

MITCHELL, C. J. A. Making sense of counterurbanization. *Journal of Rural Studies*, 2004, vol. 20, nº 1, p. 15-34.

MÓDENES, J. A. Diferències en la mobilitat residencial a la Regió Metropolitana de Barcelona. In ROCA, J. *Expansió urbana i planejament a Barcelona*. Barcelona: Institut Municipal d'Història. Proa, 1997, p. 331-343.

- MÓDENES, J. A. y LÓPEZ COLAS, J. Second homes and compact cities in Spain: two elements of the same system?. *Tijdschrift voor economische en sociale geografie* 2007, vol. 98, nº 3, p. 325-335.
- MOLINÍ, F. y SALGADO, M. Los impactos ambientales de la ciudad de baja densidad en relación con los de la ciudad compacta. *Biblio 3W*, 2012, vol. XVII, nº 958.
- MONCLÚS, F. J. Suburbanización y nuevas periferias. Perspectivas geográfico-urbanísticas. In MONCLÚS, F. J. *La ciudad dispersa*. Barcelona: CCCB, 1998, p. 5-15.
- MONCLÚS, F. J. The Barcelona model: and an original formula? From 'reconstruction' to strategic urban projects (1979–2004). *Planning Perspectives*, 2003, vol. 18, nº 4, p. 399-421.
- MORÉN, R. y SOLANA, M. Foreign immigration in Spanish rural areas and small towns: current situation and perspectives. *Finisterra*, 2004, vol. 39, nº 77, p. 21-38.
- MULLINS, P. Tourism urbanization. *International Journal of Urban and Regional Research*, 1991, vol. 15, nº 3, p. 362-342.
- MULLINS, P. Cities for pleasure: the emergence of tourism urbanization in Australia. *Built Environment*, 1992, vol. 18, nº 3, p. 187-198.
- MUÑOZ, F. La ciudad multiplicada. La metrópolis de los territoriantes. *Arquitectura*, 2000, vol. 322, p. 153-194.
- MUÑOZ, F. Urbanización: territorio y paisaje en la ciudad multiplicada. In *Actas dos VII Cursos Internacionais de Verão de Cascais*. Cascais: Câmara municipal, 2001, Vol. 2, p. 173-208.
- MUÑOZ, F. Lock living: urban sprawl in Mediterranean cities. *Cities*, 2003, vol. 20, nº 6, p. 381-385.
- MUÑOZ, F. *La producció residencial de baixa densitat*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2005.
- MUÑOZ, F. *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*. Barcelona: Gustavo Gili, 2008.
- NAREDO, J. M. Perspectivas de la vivienda. *Información Comercial Española. Revista de Economía*, 2004, vol. 815, p. 143-154.
- NEL·LO, O. Los confines de la ciudad sin confines. Estructura urbana y límites administrativos en la ciudad difusa. In MONCLÚS, F. J. *La ciudad dispersa*. Barcelona: CCCB, 1998, p. 35-57.
- NEL·LO, O. Contra la dispersión, intensidad. Contra la segregación, ciudad. In ROMERO, J. y FARINÓS, J. *Ordenación del territorio y desarrollo territorial*. Gijón: Trea D. L, 2004, p. 261-285.

NEL·LO, O. *Francesco Indovina: del análisis del territorio al gobierno de la ciudad*. Barcelona: Icaria, 2012.

NEL·LO, O. y MUÑOZ, F. El proceso de urbanización. In ROMERO, J. *Geografía humana*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 255-332.

NOGUÉ, J. Un territori esquarterat: el paisatge de les taques d'oli. *Transversal*, 2003, vol. 20, p. 42-47.

OBIOL, E. M. y PITARCH, M. D. El litoral turístico valenciano. Intereses y controversias en un territorio tensionado por el residencialismo. *Boletín de la A.G.E.*, 2011, vol. 56, p. 177-200.

PANIAGUA, A. Autoempleo de alta cualificación en la España rural. *Scripta Nova*, 2002. vol. VI, nº119(77).

PHILLIPS, M. Rural gentrification and the processes of class colonization. *Journal of Rural Studies*, 1993, vol. 9, nº 2, p. 123-140.

PHILLIPS, M. Other geographies of gentrification. *Progress in Human Geography*, 2004, vol. 28, nº 1, p. 5-30.

PUJADES, I. Movilidad residencial y expansión urbana en la Región Metropolitana de Barcelona, 1982-2005. *Scripta Nova*, 2009, vol. XIII, nº 290.

QUAGLIERI, A. y RUSSO, P. Paisajes urbanos en la época post-turística. Propuesta de un marco analítico. *Scripta Nova*, 2010, vol. XIV, nº 323.

RODRÍGUEZ, V. Tourism as a recruiting post for retirement migration. *Tourism Geographies*, 2001, vol. 3, nº 1, p. 52-63.

ROMERO, J. y FARINÓS, J. Los territorios rurales en el cambio de siglo. In ROMERO, J. *Geografía humana*. Barcelona: Ariel, 2004, p. 333-394.

SALVÀ, P. A. Los modelos de desarrollo turístico en el Mediterráneo. *Cuadernos de Turismo*, 1998, vol. 2, p. 7-24.

SALVÀ, P. A. Procesos, pautas y tendencias del turismo residencial en las Islas Baleares; ¿Inmigrantes de lujo o turistas de larga estancia?. In MAZÓN, T. y ALEDO, A. *Turismo residencial y cambio social*. Alicante: CAM. FRAX. Universidad de Alicante, 2005, p. 281-301.

SALVATI, L. From compactness to what? Long-term population trends in six large Mediterranean cities. *Journal of Environmental Planning and Management*, 2013, vol. 56, nº 6, p. 826-849.

SALVATI, L. y GARGIULO, V. Unveiling urban sprawl in the Mediterranean region: towards a latent urban transformation?. *International Journal of Urban and Regional Research*, 2014, vol. 38, nº 6, p. 1.935-1.953.

SARGATAL, M. A. Gentrificación e inmigración en los centros históricos: el caso del Raval de Barcelona. *Scripta Nova*, 2001, nº 94 (66).

SASSEN, S. *The global city: New York, London, Tokyo*. Princeton: Princeton University Press, 1991.

SASSEN, S. Locating cities on global circuits. *Environment and Urbanization*, 2002, vol. 14, nº 1, p. 13-30.

SCHWARZ, N. Urban form revisited. Selecting indicators for characterizing European cities. *Landscape and Urban Planning*, 2010, vol. 96, nº 1, p. 29-47.

SECCHI, B. La ciudad contemporánea y su proyecto. In FONT, A. *Planeamiento urbanístico*. Barcelona: Diputació de Barcelona, 2003, p. 91-119.

SEIXAS, J. y ALBET, A. Urban governance in the South of Europe: cultural identities and global dilemmas, *Análise Social*, 2010, vol. XLV, nº 197, p. 771-787.

SMITH, N. Toward a theory of gentrification. A back to the city movement by capital, not people. *Journal of the American Planning Association*, 1979, vol. 45, nº 4, p. 538-548.

SMITH, N. Gentrification and uneven development. *Economic Geography*, 1982, vol. 58, nº 2, p. 139-155.

SOJA, E. W. *Postmodern geographies*. London. New York: Verso, 1989.

SOJA, E. W. Six discourses on the post-metropolis. In WESTWOOD, S. y WILLIAMS, J. *Imagining Cities*. London: Routledge, 1997, p. 19-30.

SOJA, E. W. *Postmetropolis: Critical studies of cities and regions*. Oxford: Blackwell Publishers, 2000.

SOLANA, M. *El encanto de lo rural*, los términos del debate sobre la migración hacia áreas rurales desde la geografía británica y las contribuciones españolas. *Biblio 3W*, 2008, Vol. XIII, nº 776.

SOLANA, M. Rural gentrification in Catalonia, Spain: A case study of migration, social change and conflicts in the Empordanet area. *Geoforum*, 2010, vol. 41, nº 3, p. 508-517.

TULLA, A. F. Urbanización en el medio rural. In GÓMEZ ESPÍN, J. M. y MARTÍNEZ, R. *Desarrollo rural en el siglo XXI*. Murcia: Universidad de Murcia, 2009, p. 115-142.

TUROK, I. y MYKHENKO, V. The trajectories of European cities, 1960–2005. *Cities*, 2007, vol. 24, nº 3, p. 165-182.

URRY, J. *The tourist gaze*. London. Thousand Oaks. New Delhi: Sage Publications, 1990.

VALENZUELA, M. Cambio turístico y nuevos horizontes residenciales. In ARTIGUES, A.; BAUZÀ, A.; BLÁZQUEZ, M.; GONZÁLEZ, J. M.; MURRAY, I.; RULLAN, O. *Los procesos urbanos postfordistas*. Palma de Mallorca: Universitat de les Illes Balears. AGE, 2007, p. 261-302.

VELTZ, P. *Mondialisation, villes et territoires. L'économie d'archipel*. Paris. Presses Universitaires de France, 1996.

VERA, J. F. El modelo turístico del Mediterráneo español: agotamiento y estrategias de reestructuración. *Papers de Turisme*, 1994, vol. 14-15, p. 131-148.

VERA, J. F. El auge de la función residencial en destinos turísticos del litoral mediterráneo: entre el crecimiento y la renovación. *Papers de Turisme*, 2005, vol. 37-38, p. 95-114.

VERA, J. F. y BAÑOS, C. J. Renovación y reestructuración de los destinos turísticos consolidados del litoral. Las prácticas recreativas en la evolución del espacio turístico. *Boletín de la A.G.E.*, 2010, vol. 53, p. 329-353.

VIDAL-KOPPMANN, S. Las urbanizaciones privadas. ¿Una innovación para la transformación del territorio?. *Scripta Nova*, 2000, nº 69 (69).

VIDAL-KOPPMANN, S. Segregación residencial y apropiación del espacio: la migración hacia las urbanizaciones cerradas del área metropolitana de Buenos Aires (Argentina). *Scripta Nova*, 2001, nº 94 (70).

WALMSLEY, D. J.; EPPS, W. R.; DUNCAN, C. J. Migration to the New South Wales north coast 1986-1991: lifestyle motivated counterurbanization. *Geoforum*, 1998, vol. 29, nº 1, p. 105-118.

WARD, N. The agricultural treadmill and the rural environment in the post-productivist era. *Sociologia Ruralis*, 1993, vol. 33, nº 3-4, p. 348-364.

WILLIAMS, A. M. Southern Europe transformed: political and economic change in Greece, Italy, Portugal and Spain. London: Harper and Row, 1984.

WILLIAMS, A. M., KING, R.; WARNES, T. A place in the sun: International retirement migration from northern to southern Europe. *European Urban and Regional Studies*, 1997, vol. 4, nº 2, p. 115-134.

WILLIAMS, A. M. y HALL, M. C. Tourism and migration: new relationships between production and consumption. *Tourism Geographies*, 2000, vol. 2, nº 1, p. 5-27.

WILSON, G. A. From productivism to post-productivism... and back again? Exploring the (un)changed natural and mental landscapes of European agriculture. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2001, vol. 26, nº 1, p. 77-102.

WYNN, M. Planning and urban growth in Southern Europe. London: Mansell, 1984.

ZUKIN, S. The postmodern debate over urban form. *Theory, Culture & Society*, 1988, vol. 5, n° 2, p. 431-446.

ZUKIN, S. Urban lifestyles: diversity and standardisation in spaces of consumption. *Urban Studies*, 1998, vol. 35, n° 5-6, p. 825-839.

© Copyright: Sergi Cuadrado Ciuraneta, 2016

© Copyright *Biblio3W*, 2016.

Ficha bibliográfica:

CUADRADO CIURANETA, Sergi. La metropolización del territorio en el cambio de siglo: dispersión metropolitana, urbanización del medio rural y transformación de los espacios turísticos en la Europa mediterránea. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 25 de marzo de 2016, Vol. XXI, n° 1.154. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-1154.pdf>>. [ISSN 1138-9796].